



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARIA CORTEZO.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye al terminar este mes, se servirán renovarle oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

Rogamos á los suscritores «permanentes» ó «indefinidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, preferentemente por medio de libranzas del Giro mútuo, ó por cualquiera de los otros medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripción á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

Desde el año anterior publica este periódico una BIBLIOTECA, bien traducida y elegantemente impresa, de obras extranjeras de notorio mérito que no hayan sido vertidas al castellano. A esta coleccion, que cuesta á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, solamente pueden suscribirse los que lo estén á EL SIGLO MÉDICO.

Se han publicado las siguientes obras:

Fonssagrives, *Principios de Terapéutica general*.—Friedreich, *Tratado de las enfermedades del corazón*.—Hoppe-Seyler, *Tratado de análisis química aplicada á la fisiología y á la patología*.—Durand-Fardel, *Tratado práctico de las enfermedades crónicas* (Tres tomos).—Allingham, *Enfermedades del recto*.

Se ha repartido ya á los suscritores el TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, por ROSENTHAL, que forma un grueso tomo de 544 páginas. Para el completo de las 2000 páginas que este año, como en los demás, han de repartirse á los suscritores de la BIBLIOTECA, se está imprimiendo un curioso folleto que recibirán en breve.

El precio de la suscripción á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comisión.

ANUNCIOS NACIONALES.

SOLUCION CASES

DE CLOHIDRO FOSFATO DE CAL

recomendada por la Real Academia de Medicina y Cirujía, por la Sociedad médica EL LABORATORIO, y por las ilustres Academias Médico-farmacéutica de Barcelona y de Ciencias médicas de Cataluña.

Está plenamente comprobado que es el remedio más enér-

gico que se conoce para restaurar las fuerzas agotadas, siendo su uso indispensable en la «clorosis, anemia, debilidad general, tisis, raquitismo, osteomalacia, falta de apetito» y en toda clase de perturbacion de las funciones digestivas.

Es al propio tiempo el más económico de los preparados que se conocen de esta clase.

De venta: en todas las farmacias de España y Ultramar.—Al por mayor: en la de Aviñó, plaza de la Lana, 41, Barcelona.—Precio 10 rs. frasco.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CURACION PRONTA y RADICAL
DE TODAS LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LA GARGANTA
CON EL

SILPHIUM
Cyrenaicum,

Cuyas propiedades excepcionales acaban de ser de nuevo proclamadas ante la Academia de Roma, por el Dr LANZI, quien concluye en su relacion que el Silphium ha de sobresalir entre los medicamentos mas eficaces para la curacion de las enfermedades crónicas de las vias respiratorias, Reuma, Bronquitis, Catarro, Tisis, Laringitis, Angina, Debilidad de la voz, etc., etc.

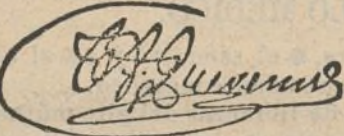
Paris, DERODE & DEFFÈS, 2, rue Drouot.
Madrid: por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31, y Cia Ibero Universal, 74 dupdo, Preciados.


Por menor, Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega y Garcerá.

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,
« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce
« mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »
Boletín de la Academia de Medicina, t. xix, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras
e ineficaces siempre, á veces peligrosas, exijan las marcas
abajo indicadas:


Depositarío general: Emilio GENEVOIX,
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.



THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris, 84, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

Bujias Porte-Remede-Reynal Supositorios

INYECCION sólida, soluble en cerca de hora y media, preparada con todos los medicamentos; cuyos efectos están probados para la cura de las purgaciones inveteradas ó recientes, de los flujos blancos de las vaginitis, de las úlceras, las almorranas, las fistulas etc., así como para curar todas las afecciones de las vias urinarias del hombre y la muger. — Depósito en Paris: REYNAL, Farm., 77, rue Marbeuf.

Trasmite los pedidos la Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31, Madrid.

¡GREAT DISCOVERY!

POLVOS INSECTICIDAS KEATING.

Reputacion universal. — Boga inmensa en EUROPA, CHINA, INDIA y todas las posesiones inglesas. — Exito seguro.

Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, núm 31.

Una Caja, 8 reales. — Seis cajas, 36 reales.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, bd Montmartre

Grande-Grille. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

Hôpital. — Afecciones de las vias digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

Célestins. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Hauterive. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Exista el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden:
En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Tambien al por menor, Lomana, Alcalá, 3.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

Preparado con
PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

15 años de éxito
contra las

DIGESTIONES DIFICILES
O INCOMPLETAS,
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO,
DE LAS FUERZAS,
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION
CONVALENCIAS LENTAS,
VOMITOS, ETC.

Paris, 6, Avenue Victoria, 6
En provincia, en las principales boticas.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées. — Estacion 15 Mayo á 1.º Octubre.
Constipado, Bronquitis, Angina,
Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche,
Asma, Pleuresia, Linfatismo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.

Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

DRAGEES MEYNET

D'EXTRAIT
DE FOIE DE MORUE

de extracto de hígado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Las primeras heladas.—Apertura del Congreso médico-farmacéutico.—**SECCION DE MADRID.**—Lo ocurrido en Madrid.—Del aislamiento de los varicelosos en el extranjero y en Francia.—**BIBLIOGRAFIA.**—**REVISTA QUIRURGICA.**—**PRENSA MEDICA.**—*Prensa española:* Nueva aplicacion de la venda de Esmarch.—*Prensa extranjera:* Investigaciones experimentales sobre la inyeccion y la inmunidad de la vacuna.—Nuevo espéculum.—**PARTE OFICIAL.**—*Monte-pio facultativo:* Secretaría general.—**VARIEDADES.**—Réplica provisional.—*Gaceta de la salud pública.*—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica.*—*Vacantes.*—*Anuncios.*—*Folleto.*

REVISTA DE LA SEMANA.

LAS PRIMERAS HELADAS.—APERTURA DEL CONGRESO MEDICO FARMACEUTICO.

Por fortuna nuestra han empezado á soplar, en la semana que de espirar acaba, los vientos frios que han refrescado algun tanto nuestra abrasada atmósfera, y despejado las inteligencias soporosas, si se quiere, hasta el presente, gracias á la alta temperatura de que les era dado disfrutar. Esto, como se comprende, tiene grandes ventajas, sobre todo, y será la única que nos permitiremos apuntar, para la salud pública que, merced á este cambio, puede decirse que está asegurada, habiéndose disipado por la misma causa en parte, sino en

FOLLETIN.

LA PROFESION MEDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuacion.)

Para aumentar el crecido número de profesores ya existentes, vino á las mil maravillas el cambio político ocurrido en 1833 á la muerte del Rey. Suprimidos los conventos y suspendidas las órdenes sagradas, fué causa poderosa para que muchos jóvenes se dedicaran á la carrera de medicina que se daba en las Universidades, ó á la menos costosa de cirujano sangrador. Pero no fué esto todo: el Gobierno, para no lastimar tanto los intereses de los jóvenes que en conventos y seminarios seguían el estudio de la carrera eclesiástica, dictó varias disposiciones que autorizaban para poder incorporar en las Universidades los cursos de filosofía y humanidades hechos en los conventos, colegios y seminarios; para acreditar lo cual bastaba una certificación librada por el prior, guardian ó rector. Item á los que hubiesen estudiado teología, se les autorizó para que pudiesen ganar en un sólo curso dos de cualquiera carrera. Considérese los abusos á que estas disposiciones darian lugar, y la muchedumbre de jóvenes, que, algunos sin estudios, acreditaron haberlos hecho de filosofía ó teología en cualquier convento ó establecimiento eclesiástico. De aquí que no pocos con escasos rudimentos, y varios sin ningunos, en cuatro cursos, dos de instituciones y dos de

totalidad, los temores que muchos abrigaban de que una epidemia más ó menos mortífera asolara nuestro territorio. A pesar, no obstante, de que—á juzgar por la temperatura que hoy reina—no están lejanas las primeras heladas que han de amortiguar todo germen infeccioso, y matar todo lo perjudicial para la salud pública, bueno fuera no olvidar ninguna de las medidas preventivas adoptadas estos últimos dias, y aun algunas más, y hacerlas extensivas, sin contemplaciones de ningun género, á todas las poblaciones de la costa del Mediterráneo, que es sin duda donde las enfermedades zimóticas encuentran terreno más abonado para su desarrollo. No se echen, como tantas veces sucede, en olvido estas leales advertencias, pues al querer despertar suele ser tarde. Nunca se dará la debida importancia al *Salus populi*.

Así, casi insensiblemente, se ha ido pasando el tiempo, y nos encontramos con que el *martes* próximo, 15 de los corrientes, habrá de verificarse la apertura del Congreso Médico-Farmacéutico, al que de todo corazon deseamos—como acontece á todos los profesores de las ciencias médicas—el mejor acierto para la resolucion de los muchos é importantísimos asuntos que es de suponer se

clínica (los estudios prácticos no se podían simultañear), lograron en tan corto tiempo, de legos ó novicios que eran, convertirse en médicos.

Era tal el número de facultativos de todas clases que llegaron á contarse en aquella época, que no habia aldea ni villorrio por miserable que fuese, que dejara de ser solicitado con insistencia por varios profesores, principalmente médicos puros y cirujanos sangradores, viéndose tan rebajada la clase como en el dia se encuentra, merced á otras circunstancias análogas, de que despues nos ocuparemos. Urgía poner remedio á tal cúmulo de males principiando por el arreglo de la enseñanza, y aun cuando diferentes gobiernos lo habian intentado, ninguno logró llevarlo á cabo á pesar de las varias comisiones de personas competentes nombradas al efecto, y de los muchos informes y dictámenes que se habian dado sobre la materia; pues habia dos dificultades muy difíciles de vencer. Una la necesidad de la supresion del estudio de la medicina en las Universidades, que carecian todas de los principales elementos para seguir dándolo, y otra la reorganizacion de los tres Colegios de medicina y cirugía, de modo que la enseñanza en ellos estuviera á la altura de los adelantos de la época; lo que exigía aumento de muchas asignaturas, y un personal crecido de catedráticos; lo que unido á la creacion de los gabinetes que faltaban, gravarian en gran manera los fondos de enseñanza; y ya sabemos cuánto se escatiman entre nosotros los gastos, si se trata de estudios, y mucho más si estos son los de medicina.

Sobrevino el cataclismo de 1843, poniéndose al frente del Gobierno provisional que se formó, D. Joaquin María López, y desempeñando el ministerio de la Gobernacion, que entre sus negociados tenia el de Instruccion pública,

pongan sobre el tapete. ¡Dios haga que el éxito corone esta vez sus esfuerzos! Por de pronto esperábamos el número correspondiente al día 8, del periódico que inició la idea, para leer algunos detalles respecto á la inauguración, sesión previa, y hasta si posible era la hora á que debía verificarse la apertura, para ponerlo en conocimiento de todos aquellos profesores que deseen concurrir á ella, y á las fechas en que escribimos esta Revista aun no lo hemos recibido, viéndonos en la imposibilidad de comunicar tal noticia á nuestros lectores. A última hora quizá podamos hacerlo.

DECIO CARLAN.

MADRID 13 DE OCTUBRE DE 1878.

LO OCURRIDO EN MADRID.

Va, por fortuna, desvaneciéndose—y pronto quedará entregada al olvido de la generalidad de las gentes—la alarma que ocasionara en Madrid la aparición de un corto número de casos de fiebre amarilla; mas conviene, sin embargo, dejar consignado con toda claridad, en las columnas de un periódico como el nuestro, este inesperado y singular hecho, dándole aquel valor científico y sanitario que realmente tiene.

Habrán visto los lectores, en el anterior número,

D. Fermin Caballero. El audaz periodista D. Pedro Mata, no conocido aun como notabilidad médica, y sí por la cruda guerra que había hecho en la prensa al regente del Reino, y que sin duda en premio de su lucha periodística fué nombrado oficial de aquel Ministerio, aprovechando las circunstancias, y haciendo uno de los muchos proyectos elaborados para la reforma de la enseñanza de la medicina, principalmente del tomado por la comisión que á propuesta de la Dirección General de Estudios había nombrado el Gobierno en 1841 (1) con la intrepidez propia de su carácter, determinó cortar por lo sano, poniendo coto al desbarajuste que de tanto tiempo se venía notando; y al efecto puso á la firma del ministro el célebre Plan de estudios médicos de 10 de Octubre de 1843.

En su bien escrito y notable preámbulo, se expone con claridad y buena lógica todas las razones que hacían tan necesaria una reforma radical en la enseñanza de la medicina; demostrando lo imperioso que era suprimir la clase de cirujanos-sangradores, de los que dice «más pena causa aun al amigo de la humanidad ver esa multitud de estudiantes que salidos apenas de una mala escuela primaria, se abalanzan en tropel á la carrera que más gastos y más estudios les ahorre, para barrenar enseguida todas las disposiciones restringentes de su título, dados con asombrosa audacia al pleno ejercicio práctico de ciencias que ni siquiera han saludado, seguros de que á la sombra de la credulidad del vulgo, han de libertarse igualmente de la responsabilidad moral, que de la persecución conque pre-

una fiel, aunque sucinta, relación de lo observado estos días sobre el asunto, debida al Dr. Prieto, nuestro querido amigo, y fuera ocioso repetir lo que ha dicho esa competente persona.

Todo lo ocurrido se reduce á muy poca cosa: desde mediados de Setiembre, cuando en esta corte se sufría una alta temperatura, acompañada de extrema sequedad, que para todos se hacía inaguantable, no tanto por el calor termométrico y real, como por la desagradable impresión que aquella atmósfera ocasionaba, empezaron á llegar millares de militares que regresaban con su licencia desde la isla de Cuba; todos ellos con sus equipajes y ropas de uso, que habrían acumulado sucias durante el viaje. Alojaronse como pudieron los de la clase de tropa en malas habitaciones, y su diligencia primera hubo necesariamente de ser la de reparar sus prendas de vestuario ó al menos mudárselas, dar á lavar las ropas útiles, y desechar las inútiles, regalándolas á los pobres ó vendiéndolas á los ropavejeros.

En Santander, ni habían purgado cuarentena, ni tampoco hecho parada los más, ni se habían cuidado generalmente de otra cosa que de acelerar su partida para el centro del reino.

¿Es de extrañar, concurriendo tales circunstancias, que se hayan manifestado algunos casos de fiebre amarilla en aquellos puntos donde hubiere coincidido buena copia de la semilla morbífica con las circunstancias que favorecen su germinación?

Al principio hubieron de pasar inadvertidos algu-

»tende reprimirlos la policía más despierta y más severa.»

Para uniformar, estender y perfeccionar la enseñanza de la medicina y cirugía, se suprimían en este plan los tres Colegios de medicina y cirugía de Madrid, Barcelona y Cádiz, y la enseñanza que á los médicos puros se daba en las Universidades; estableciéndose en su reemplazo dos *Facultades*, una en Madrid y otra en Barcelona, en las que se enseñarían la medicina y la cirugía reunidas, puesto que «los profesores dedicados á la curación de las enfermedades deben conocer á la vez una y otra.» Los que quisieran emprender la carrera de médicos-cirujanos, deberían hallarse graduados de bachilleres en Filosofía, y acreditar además haber ganado un curso de química y de historia natural, con cuyos requisitos podían matricularse en una de las dos Facultades, en las que habían de cursar siete años, recibiendo al quinto el grado de bachiller; y al finalizar el término el de doctor en ciencias médicas, con cuyo diploma podían ejercer la medicina y cirugía, quedando suprimido el grado de licenciado.

Además de estas dos Facultades, dotadas ampliamente del personal y material necesarios para elevar la enseñanza al alto grado de esplendor que había alcanzado en las naciones más adelantadas, se establecían cinco colegios en Sevilla, Valencia, Zaragoza, Valladolid y Santiago, en los que se enseñarían las materias necesarias para el ejercicio de la cirugía menor, de la obstetricia y de la medicina elemental, denominándose los que hicieran estos estudios en cuatro años *Prácticos en el arte de curar*. Para emprender esta nueva carrera era necesario haber estudiado, con anticipación y en dos años, gramática castellana, lógica y elementos de matemáticas, de física, química é historia natural.

(1) Habían formado esta comisión D. Mateo Seoane, tan competente en estas materias, D. Celestino Olózaga, D. Joaquín Hysern y D. Mariano Lorente.

nos de esos pocos casos por lo desconocido de la enfermedad para la muchedumbre de los prácticos; luego sobrevino la duda, al ver repetido un cuadro sintomatológico distinto del que corresponde á las afecciones tíficas aquí conocidas y frecuentes, y en fin, el estudio atento y el voto de dignos profesores que han ejercido en Cuba, dejaron plenamente esclarecido el diagnóstico.

Han ocurrido, pues, hasta el presente, y esto es todo, unos cuantos casos de fiebre amarilla; cuyo número total se desconoce aun, pero que de cierto no escude de un par de docenas.

Informados con oportunidad el Gobierno y las autoridades por quien tenia el deber de hacerlo, desplegaron—hay que confesarlo—grandísimo celo, no obstante la confianza que inspiraban la situacion topográfica de Madrid y las otras condiciones que dificultan y aun hacen imposible, en concepto de algunos, una peligrosa generalizacion de la pestilencia.

Han corrido los primeros dias de Octubre, y como desde luego era de presumir, al refrescar la atmósfera, ha ido reduciéndose el número de invadidos hasta desaparecer el mal por completo.

Mas no porque haya tenido tan pronto y feliz remate esta pequeña epidemia, si tal nombre puede dársele, ha de dejar la ciencia de utilizar la enseñanza que ofrece. El vulgo médico, y aun el médico vulgo, han correspondido con la sonrisa de la incredulidad al rumor—más extendido por desgracia de

lo aconsejado por la prudencia—de la manifestacion de casos de fiebre amarilla en la capital del reino. «Es imposible, decian, que venga esa enfermedad tan al interior, y esto á la elevacion que Madrid se encuentra;» y fundados en tan débil razonamiento unos, procurando ahuyentar otros el miedo que les asaltaba, y tomando no pocos á chunga asunto tan sério, motejaban de visionarios á los ilustrados profesores que habian reconocido y revelado prudentes el carácter de la enfermedad.

El formal estudio de este azote, bajo el aspecto epidemiológico, acredita de rutinarias y escasamente científicas tales deducciones; por pecar de demasiadamente absolutas y arbitrarias aquellas leyes. Deducidas estas de los hechos más comunes, pueden ser sin embargo anuladas ó modificadas por otros nuevos hechos más ó menos disconformes con los anteriores.

Y así sucede en realidad. Ni la latitud, ni la distancia de las costas, ni la elevacion sobre el nivel del mar, ni la temperatura á que la fiebre amarilla puede presentarse, son tan determinadas, tan fijas y constantes que no dejen á la *posibilidad* muy ancho campo. ¿Quién ha dictado leyes tales, otorgándolas esa irresistible autoridad, que algunos gratuitamente las reconocen?

Moreau, de Jonnes, sentó en 1820 (1), que no excede la enfermedad del 8.º grado de latitud aus-

(1) *Monographie histor. et médic. de la fièvre jaune.*

Hé aquí una nueva carrera y una nueva clase de facultativos, creada cuando tan urgente era uniformarlas todas. El autor de este plan cayó en el mismo error que habia oscurecido la clara inteligencia de Castelló, que redactó el de 1827, que ahora quedaba abolido. Ambas reformas partian de un supuesto equivocado, esto es, la urgencia de crear cuanto antes una clase subalterna de facultativos, para la asistencia de los pueblos pequeños; cuando en verdad tal urgencia no existia ni en 1827, por las razones que antes expusimos, ni ménos en 1843, pues los innumerables cirujanos-sangradores que en todas partes pululaban, y los médicos puros que á hornadas salian en esta época de las Universidades, hacian imposible para muchos años que en la más humilde aldea se careciese de asistencia facultativa. Deberian haber tenido presente los autores de estas dos reformas el numeroso personal facultativo que en ambas épocas existia y aplazado en consecuencia para más adelante la creacion de clases subalternas, si bien la de los prácticos en el arte de curar aventajaba en mucho á la de cirujanos-sangradores.

Segun el preámbulo ya citado de este famoso decreto, teniendo presente las escuelas de medicina que existian en Francia y la poblacion de esta, comparándola con la nuestra, hubiera bastado de entre nosotros una sola Facultad, y dos ó tres escuelas subalternas; y sin embargo, se creaban dos, y cinco colegios, que pronto en vez de disminuirse se aumentaron; pues es achaque ya inveterado en nuestro país anteponer los intereses personales y de localidad á los generales, sobreponiéndose aquellos á veces hasta el punto de esterilizar ó impedir las más urgentes reformas. Prueba de esta triste verdad es la presion que entonces se ejerció sobre el gobierno provisional, débil de suyo, obli-

gándole un motin en Salamanca, en el que tomó parte la Milicia Nacional, que con los estudiantes se insurreccionaron al llegar la noticia de que se suprimia en aquella antigua Universidad la carrera de medicina, á conceder se creara allí un colegio de prácticos. Poco despues el influjo de Cádiz logró tambien se estableciese en aquella capital una tercera Facultad. Hé aquí pues tres Facultades y seis Colegios para la enseñanza de la medicina en un país que contaba entonces una poblacion de doce ó trece millones de habitantes.

Para terminar todo lo que nos queda decir de la célebre reforma de 1843, añadiremos que, con objeto de uniformar en todo lo posible las clases de facultativos existentes en aquella época, prevenia el plan, que tanto los licenciados en Medicina como en cirugía que llevasen diez años de práctica, podian cambiar su título por el nuevo de doctor en ciencias médicas, con solo escribir una memoria sobre un puuto de cirugía los médicos, y de medicina los cirujanos. Pero los que no contasen dichos diez años, para obtener el nuevo título deberian sujetarse á un exámen práctico en una de las Facultades, sobre medicina los licenciados en cirugía, y sobre esta los que la eran en medicina. Esta disposicion convirtió en doctores en ciencias médicas á buen número de cirujanos y médicos puros, hasta que fué abolida por Real orden de 9 de Abril de 1845. Tambien por otra Real orden se dispuso posteriormente que los títulos de doctor en ciencias médicas no tuvieran valor académico, puesto que equivalian al de licenciado, que suprimió este plan, y que fué pronto restablecido.

Hasta aquí no habia pasado por la mente de nadie, á lo ménos que sepamos, que un médico puro pudiera convertirse en cirujano sin estudiar la cirugía; y un cirujano en

tral (Fernambuco en el Brasil), ni del 46 de latitud boreal (Quebec en el Canadá); la Facultad de Medicina de París habia establecido antes, en 1817, que no se manifiesta más alta de los 43° de latitud Norte, y Ozanan dijo que reina desde los 12° latitud Norte hasta los 43, y más amenudo desde los 14 á los 30.

Pero Motard (1) presenta un resumen comprensivo de 186 epidemias, del cual resulta que 106 veces se manifestó hasta los 30° de latitud Norte; 76 desde los 30 á los 40, 13 desde los 40 á los 50, y uno desde los 50 á los 60. ¿No se la ha visto invadir despues á Saint Nazaire, burlándose de esa barrera, á Southanton, y á Dublin que se halla situado á los 55° de latitud Norte?

Entre tanto solamente habia invadido dos veces las latitudes Sur, ó sea más allá de la línea, cuando escribió M. Moreau de Jonnes; pero con posterioridad ha respetado mucho ménos esa barrera, que tambien ha sido traspasada con repetición, como lo acreditan las invasiones de Bahia, Fernambuco, Rio Janeiro, Lima y Buenos-Aires.

Y desde que la navegacion por el vapor y los ferro-carriles estrechan las distancias y confunden entre sí los pueblos, crecen á medida los dominios del tífus icterodes, que amenaza posesionarse de casi toda la extension de la tierra. No sin fundamento dijo, á principios de este siglo, uno de nuestros

(1) *Traité d'hygiène générale.*

médico sin haber saludado la medicina interna. Pero el decreto de 10 de Octubre nos sacó de ese error; y entreabriendo la puerta á lo que despues se llamó nivelacion de las clases médicas, que no se reduce á otra cosa, como pronto vamos á ver, sino á que profesores que no han estudiado una ciencia queden facultados para ejercerla, dió ocasion á que andando el tiempo, quedara tan abierta, que sin tropiezo alguno se hallasen convertidos en médicos-cirujanos buen número de cirujanos-sangradores, que, como hemos copiado, tan bien retratados estaban en el preámbulo de este célebre decreto.

Siguieron pues las tres Facultades y los seis colegios de Prácticos dando la enseñanza, hasta que estos últimos fueron abolidos por el Plan general de estudios publicado el 27 de Setiembre de 1845, siendo ministro de la Gubernacion D. Pedro José Pidal. Hemos dicho que, aun cuando modificado parcialmente, en muchas de sus partes venia rigiendo el Plan decretado despues de la violenta y tiránica reaccion de 1823, sin haber sido esencialmente reformado, por el trastorno y lucha de aquellos tiempos, sino como hemos visto en la parte médica. Apoderado ahora del gobierno el llamado partido moderado, libre por el momento de motines y asonadas, vió era llegada la hora de emprender las necesarias reformas que la enseñanza reclamaba en todos sus ramos, y al efecto parece que el gobierno encomendó la redaccion de dicho Plan general al Director de Instrucción pública D. Antonio Gil de Zárate, que en la parte tocante á los estudios médicos, se conformó en un todo, segun se dijo, con el dictámen que dió el entendido profesor D. Mateo Seoane.

Dejando á un lado toda la parte que no se roza con la enseñanza de nuestra profesion, diremos que respecto á

escritores sobre fiebre amarilla, cuando ni aun soñando podia sospecharse que el vapor moviera con tan asombrosa rapidez las naves ni los trenes, que la fiebre amarilla iba á donde la llevaban. Se la ha visto no respetar latitudes, y penetrar varias veces en el interior de los Estados; que lo ocurrido ahora en nuestra península ofrece escasa novedad para los que consagran algun rato al estudio y conocimiento de las epidemias exóticas.

Ni aun la temperatura, más influyente sin duda alguna en su produccion y en su propagacion, ofrece cosa constantemente segura. Es indudable que se requiere una temperatura elevada (de 25 á 40°) para su desenvolvimiento en los países que la engendran, y que favorece el calor su propagacion en aquellos otros donde es importada; pero ni alcanza siempre una baja temperatura á evitar la importacion, ni una vez efectuada ésta se extingue con rapidez el azote, cuando el termómetro desciende.

Y respecto á su elevacion sobre el nivel del mar, se le ha visto reinar en lugares muy altos, aun cuando otras veces la traslacion á una elevacion menor, quizás muy cercana, ofrezca garantía bastante segura.

La latitud, pues, y la elevacion, se hallan relacionadas con la temperatura; siendo esta realmente la que mayor influencia ejerce en la propagacion de la fiebre amarilla, una vez importada, aun á distancia de las costas. Se sujeta hoy dia esta pestilencia mucho ménos que en anteriores tiempos á la zona

los estudios médicos, el Plan de 1845 aventajaba en mucho á la reforma de 1843, conservando además el ensanche que esta habia dado á la enseñanza, y aun ampliándola. Por él se suprimieron los Colegios y la carrera de prácticos, dándose la enseñanza completa de la medicina en cinco Facultades que formaban parte de la Universidad de Madrid, Barcelona, Santiago, Valencia y Cádiz. La Facultad de esta última capital estaba unida á la Universidad de Sevilla. Para ingresar al estudio de la medicina se requeria haber recibido previamente el grado de bachiller en filosofía, que segun este plan exigia cinco años de estudios, incluyendo en ellos el latín. Debía estudiarse además un curso preparatorio de ciencias naturales. El estudio de la medicina y cirugía reunida, se hacía en siete años hasta el grado de licenciado, cuya diploma autorizaba para ejercer la profesion. En el quinto año habia de recibirse el grado de bachiller. Para el de doctor se requerian otros dos años más de estudio, que sólo podian hacerse en la Facultad de Madrid.

Este plan, muy superior á los anteriores en todos los ramos de ciencia que abrazaba, éralo tambien respecto á los estudios de medicina; y no se cometia en él el absurdo que en los anteriores arreglos de 1827 y 1843, de crear una carrera de facultativos de orden inferior, que no hacian por entonces falta alguna. Sin embargo, en el artículo 27 se prevenia que un reglamento señalaría las condiciones bajo las cuales se podria autorizar para ejercer la sangria, y demás operaciones de cirugía menor ó ministrante, cuyo artículo fué el punto de partida para la creacion de esta clase subalterna de que despues nos ocuparemos.

(Se continuará.)



marítima, y no deben causar extrañeza correrías semejantes á la que acabamos de presenciar, sobre todo en circunstancias tan extraordinarias como las que han concurrido aquí.

Y sin embargo, una cosa es que en ciertas ocasiones sobrevenga cualquier pequeña epidemia, y otra muy distinta que se desenvuelva de una manera alarmante y mortífera allí donde faltan las más esenciales condiciones para su desarrollo. Son ya numerosas las importaciones de la fiebre amarilla en países donde el daño queda reducido á estrechísimos límites. Muchas veces se reduce todo á unos cuantos atacados y muertos, debilitándose desde luego la accion del fermento morbozo y desapareciendo en breve tiempo.

Cinco veces, en el breve espacio de diez años, desde 1850 á 1860, ha sido importada del Brasil en Oporto; y sin embargo, por efecto sin duda de su latitud Norte y por la temperatura poco elevada, nunca se desarrolló una verdadera epidemia, presentándose únicamente cinco casos en 1850, 40 en 1851, 120 en 1856, uno en 1858 y tres en 1860; mientras que en Lisboa, cuya situacion y temperatura son muy diferentes, fallecieron 6.000 en el año de 1723, y otros tantos en 1857. La misma epidemia de Saint—Nazaire, que tanto ruido metió, no pasó de ser insignificante, y en el propio caso se hallan algunas otras importaciones ocurridas en Italia, en Francia, en España y otros puntos. Apenas atacó á 70 la de Pasages de 1823, y la ocurrida más adelante en el Ferrol, traída por el vapor *Isabel II*, no se comunicó á docena y media.

En la produccion y propagacion de todas las enfermedades pestilenciales, hay mucho de misterioso y de impenetrable hasta el presente, empezando por su propio origen ó sea por sus causas productoras, lo cual impide fijar reglas que ofrezcan mediana seguridad. Por eso, cuando se presentan casos de una enfermedad tan temible—siquiera sea en una poblacion que tantas garantías ofrece de preservacion como Madrid,—no debe omitirse medida alguna de precaucion para limitarla y extinguirla. ¿Es comparable el daño que se puede originar por la adopcion de precauciones excesivas con el que se seguiría si casualmente tomara tantas creces el mal como en algunas de nuestras poblaciones de Andalucía, ó como las adquiridas recientemente en la Luisiana?

Así han obrado en esta ocasion, tanto el gobierno como las autoridades, alcanzando á contener el mal, hasta que el descenso de la temperatura le estirpara por completo.

El peligro ha pasado, sin duda alguna, y los ánimos deben quedar completamente tranquilos.

Y no ha sido escaso en verdad el que nuestra pe-

nínsula ha corrido este verano, desprovista como se halla de toda precaucion, por haber quedado realmente abolidas, desde fines de 1868, las cuarentenas que conforme la ley deben sufrir las personas, y reducidas por otra parte á simple apariencia, ó mejor á pura farsa, las de purificacion de las naves y efectos contumaces en los lazaretos.

El gobierno—hay que reconocerlo y confesarlo—aunque hubiera querido restablecer ahora á su fuerza y vigor primitivos la legislacion cuarentenaria, habria tropezado con dificultades quizás insuperables.

Esa legislacion fué realmente derogada, primero, por la orden del Ministerio de la Gobernacion, de 9 de Diciembre de 1868, y luego por la de 21 de Marzo de 1871, que reprodujo, y vigorizó la parte principal de aquella. ¿Cómo, despues de haber estado diez largos años siendo admitidos á libre plática los pasajeros, sin más que sufrir la ceremonia fumigatoria de costumbre, habia de someterse á una cuarentena de rigor á los militares que llegaban victoriosos de Cuba, con vivísima ánsia de pisar el suelo de la península? ¿No hubiera sido eso verdaderamente irritante, y aun injusto? Era, pues, necesario mantener las prácticas á que habian dado lugar las mencionadas órdenes, siquiera hubiese que arrostrar en consecuencia algun peligro.

Verdad es que, segun se dice, habia propuesto el Consejo de Sanidad un término medio conciliatorio; pero no negaremos que aun ese medio término ofrecia en su ejecucion dificultades.

Al cabo vá pasado todo el peligro, quedando tan sólo permanente el que desde fines de 1868 venimos sufriendo. ¿Se revisarán de nuevo nuestras leyes cuarentenarias, mitigando su rigor cuanto consienta, en obsequio del comercio marítimo, una segura preservacion de las pestilencias exóticas? Mucho lo deseamos, pero lo dudamos muchísimo más. Antes de que esto suceda, tendrá España que sufrir un par de epidemias que lleven 200.000 personas á los campos santos. Carecen de valor entre nosotros los razonamientos más ó ménos científicos, los consejos de la prudencia, la historia de sucesos pasados, y los ejemplos vivos y palpitantes de otros países... ¡Es preciso pasar por las amarguras del desengaño! ¡En todo el propio escepticismo, igual indiferencia, el mismo afan de transigir con todo linage de males para ir tirando día por día! Así se pasa, pero no se gobierna, esto es lo cierto. Así se goza de las delicias del presupuesto y del mando, pero no se cumple, como el patriotismo y la conciencia exigen, con los más sagrados deberes tutelares de la alta administracion...

Consignado queda lo ocurrido en Madrid, y sin duda acotarán los epidemiologistas este hecho para

añadir un párrafo al capítulo de aquellas obras en que hablen de la fiebre amarilla. Nuestro objeto al escribirle queda con esto realizado.

RAMON FRANCISCO DE ZALVE.

DEL AISLAMIENTO DE LOS VARIOLOSOS EN EL EXTRANJERO Y EN FRANCIA.

I.

Prometimos en uno de los anteriores números ocuparnos con algun detenimiento de la Monografía que con este título acaba de sacar á luz en París el distinguido interno de los hospitales de Lyon, premiado diferentes veces por varias corporaciones científicas, Sr. Joanny Rendu, y vamos á cumplir la palabra, seguros de que el lector ha de agradecer este trabajo, dado el cúmulo de datos y curiosas noticias que dicha Monografía contiene. Y no pasaremos adelante sin hacer notar el amor á la ciencia que en el Sr. Rendu supone el hecho de haberse dedicado con singular afán á seguir paso á paso la epidemia de viruelas ocurrida en Lyon en 1875-1876-1877, con objeto de demostrar, de un modo que no deje lugar á dudas de ningun género, que la viruela no nace más que por contagio, y que el aislamiento absoluto, unido á la vacunacion, haría desaparecer por completo tan terrible dolencia. Mas no adelantemos hechos, y veamos qué orden sigue el autor en su Memoria.

Ante todo, describe el Sr. Rendu la epidemia, siguiéndola paso á paso y poniendo especial cuidado en indicar las relaciones íntimas que unen entre sí los diferentes casos; despues expone brevemente algunos hechos particulares observados durante la epidemia, y, por último, saca algunas conclusiones prácticas, que más adelante expon-dremos. Esto, por lo que hace á la primera parte de su trabajo, ó á lo que llama *Primera memoria*, dedicando la segunda exclusivamente al aislamiento de los variolosos, tal como en el extranjero y en Francia se practica.

El número de variolosos afectos en la epidemia observada en Lyon en 1875, se elevó á 174, de los cuales 91 eran hombres y 83 mujeres, estando repartidos, con relacion á la edad, del siguiente modo:

De un mes á diez años, 23; de diez á veinte años, 44; de veinte á treinta, 77; de treinta á cuarenta, 24; de cuarenta á cincuenta, 4; de cincuenta á sesenta uno, y uno de sesenta años.

Su estado, respecto á la vacunacion, era:

Curados ó en tratamiento.

Vacunados con resultado, una vez al ménos.	106
No vacunados.	8
Dudosos.	24
Vacunados sin resultado.	3
Picado de viruelas, pero no vacunado.	1
TOTAL.	142

Muertos.

Vacunados con resultado en su infancia.	13
No vacunados.	15
Dudosos.	2
Vacunados sin resultado.	2
TOTAL.	32

Estos 174 casos fueron debidos todos al ingreso en el Hospital militar de las Colinettes, de Lyon, de un soldado procedente de Mâcon, en donde se padecian las viruelas. Hacía más de seis meses que en aquella importante poblacion francesa no habia habido *un sólo caso* de viruelas; mas llega ese soldado, cae enfermo, es trasportado al hospital y muere al quinto dia. Aquí tenemos el foco de la infeccion. Los enfermeros y varios enfermos, hasta el número de 25, contraen la misma enfermedad, y cuatro de ellos mueren. Las casas inmediatas, cuyas fachadas no están separadas del hospital sino por calles de seis á siete metros de anchura, se infectan inmediatamente, y muy luego el barrio entero sufre la misma suerte.

Tenemos ya constituida la epidemia, que se propaga en todos sentidos, y las investigaciones personales del señor Rendu establecen claramente las relaciones que existen entre esos pequeños focos y el foco principal.

Hácia fines de 1875, la epidemia abandona el barrio de las Colinettes, para infectar el segundo y sobre todo el tercer distrito, en donde estableció definitivamente su cuartel general. Desde entonces—dice el Sr. Rendu—sus progresos fueron cada vez más rápidos, y su marcha se hizo verdaderamente amenazadora. Durante todo el mes de Abril de 1876, ocasionó por término medio dos defunciones diarias. A partir de esta época, disminuyó progresivamente y casi se extinguió; pero en Enero de 1877 se recrudeció de nuevo, inspirando sérios temores.

Y entramos en la parte, en concepto nuestro, más bonita, interesante é instructiva de la Memoria que á la ligera extractamos; en la que se ocupa de las *Medidas y reglamentos adoptados contra la propagacion de las viruelas en las principales ciudades del mundo civilizado*. No es nuestro intento, ni cabe dentro de los límites de este artículo, el traducir íntegros todos esos reglamentos; mas el lector habrá de permitirnos que nos ocupemos de algunos de ellos.

El Sr. Joanny Rendu se ha dirigido, por medio de cartas, á médicos de casi todo el mundo, rogando la contestacion á las siguientes preguntas: 1.º Frecuencia de la viruela. 2.º ¿Tienen los variolosos en los hospitales salas aparte? 3.º En caso afirmativo, ¿qué medidas se toman con ellos? 4.º ¿En la práctica civil se toman medidas análogas? 5.º Vacunacion y revacunacion. Quien esto escribe tuvo el honor de recibir esas cartas, y su contestacion figura en la página 71 de esta Memoria.

En Filadelfia no se admiten los variolosos más que en un sólo hospital, el llamado *Municipal*, destinado única y exclusivamente á este objeto. El médico que no dá parte de la existencia en su clientela de uno ó más casos de enfermedad infecciosa, es castigado con una multa que no puede exceder de 50 dollars (265 francos). El Consejo de Sanidad envia al hospital Municipal á todos los variolosos que no pueden ser aislados convenientemente en sus propias casas, y una acta de la Asamblea le autoriza hasta para recurrir á la fuerza en caso de necesidad. La ciudad está dividida en 18 distritos, cada uno de los cuales tiene un médico para las *vacunaciones y revacunaciones* gratuitas.

En Nueva-York existe tambieu un *hospital* llamado de los variolosos, situado en la isla de Blackwell's, no le-

jos de la ciudad. Los enfermos pueden elegir entre el hospital y su propia casa, á condicion, sin embargo, en este último caso, de obligarse á no tener con el exterior comunicacion alguna. El Consejo de Sanidad es el que decide, en cada caso, si el rango y fortuna de los enfermos les permiten llenar tales condiciones.

En Chicago, los variolosos pueden permanecer en su casa ó ingresar en el hospital destinado especialmente á este género de afecciones. En el primer caso, se pone á la puerta de la casa un rótulo amarillo, de un pié de ancho, advirtiendo que allí se padece la viruela. Los médicos, en su práctica privada, se ponen de ordinario una larga túnica de caoutchouc antes de entrar en el cuarto del enfermo, á fin de preservar sus vestidos del virus variólico que podrian llevar á los demás enfermos. Antes de salir de la casa se hacen lociones antisépticas en las manos, cara, cabeza, barba y cuello, á fin de estar bien seguros de no transmitir esta terrible enfermedad.

En Vellington (Nueva-Zelanda) es completamente desconocida la viruela, segun el Sr. P. Yardin, y no hay memoria de que hayan ocurrido más que dos casos importados por buques procedentes de Europa. La *vacunacion* es en Vellington *obligatoria*, no siendo admitido ningun niño en las escuelas públicas sin que presente certificado de estar vacunado. La revacunacion no es obligatoria, pero es costumbre entre los adultos el hacerse revacunar varias veces, sobre todo cuando hay peligro ó se oye decir que ha habido variolosos á bordo de un buque.

En el Cairo (Egipto), la *vacunacion es obligatoria* desde hace más de treinta años, así como en Bucharest (Rumania), en donde se hace uso de la vacuna humanizada, si bien hay dos establecimientos privados que emplean la vacuna animal. Los padres que no hacen vacunar á sus hijos, son condenados por el juez de paz á una multa de 5 á 10 francos.

En Rusia es tambien *obligatoria la vacunacion*. En San Petersburgo hay un hospital, con sus separaciones correspondientes, exclusivamente destinado á los que padecen la viruela, la escarlatina ó el sarampion.

En Upsal y Stockolmo (Suecia), la *vacunacion es obligatoria*, y hay hospitales destinados para los que padecen enfermedades contagiosas, en los cuales se aíslan estrictamente los enfermos de las diferentes categorías (viruela, cólera, disenteria, difteria, escarlatina, tífus exantemático y fiebre tifoidea).

En Berlin, desde el año 1874 la vacunacion de los niños en el primer año de su existencia y su revacunacion á los doce años son *obligatorias*, so pena de multa ó de prision.

En Atenas, ó se secuestra á los enfermos llevándolos á un hospital provisional de variolosos, ó si permanecen en sus casas, un agente de orden público colocado á la puerta de las mismas, *vigila dia y noche para que sea completa la secuestro*. En tiempos de epidemia, se vacuna por orden del Gobierno á todos los sujetos no vacunados, y se revacuna á los que hace más de siete años que lo fueron ya.

En Nápoles hay un hospital llamado de la Connocchia, destinado únicamente á las enfermedades contagiosas. La vacuna que, al decir del Dr. Arnaldo Cantani, se emplea de preferencia, es la *animal modificada*, es decir, que en

vez de vacunar directamente al niño con el virus procedente de la ternera, se trasporta previamente la vacuna del brazo de un niño á la ternera y de este animal á sus semejantes.

Las medidas adoptadas en Suiza son: 1.º La secuestro completa de los habitantes de la casa infecta, en cuya puerta se coloca un rótulo que dice *viruela*, no permitiendo á los que viven en la casa más relaciones con los de fuera que las puramente indispensables. Los niños abandonan las escuelas y los adultos los talleres en donde trabajan; 2.º La creacion de un lazareto á donde se transportan los que en sus casas no pueden aislarse convenientemente; 3.º Se sujeta á los habitantes de la casa infecta á la vacunacion ó revacunacion, si no prueban haber sido vacunados con buen resultado en los siete años anteriores.

En Madrid... de Madrid no hablemos, porque aquí ni hay hospitales especiales para los variolosos, ni es obligatoria la vacunacion, ni se aísla á los enfermos para que no infecten á los vecinos, ni nada. Aquí reina completa libertad para propagar esta y toda clase de enfermedades. ¡A qué tristes comentarios se presta la rápida reseña que vamos haciendo!

En Bruselas y en Londres la *vacunacion es obligatoria* y hay hospitales especiales á donde se traslada á los enfermos, en carruaje *ad hoc*, como en la mayor parte de las naciones que hemos citado.

Vemos pues, dice el Sr. Joanny Rendu, que en la mayor parte de las naciones se pone en práctica el aislamiento de los variolosos desde hace más de un siglo y que en casi todas la vacunacion es *obligatoria y gratuita*. Por desgracia nada de esto sucede en España, á pesar de contar con un Francisco Gil—citado por el Sr. Rendu en su trabajo—que ya en 1784 aconsejaba, como único medio de preservar á los pueblos de las viruelas y llegar á su completa extirpacion, el instalar hospitales, casas-morberias ó barracas en sitios apartados de la poblacion, á donde debian conducirse é incomunicarse todos los enfermos atacados de este mal, hasta su completa curacion, que es la misma medida propuesta por el Sr. Colin, catedrático de Val-de-Grâce, á la Academia de Medicina: instalacion de barracas para los variolosos, que podrian quemarse al cabo de cierto tiempo para destruir los miasmas, como hacen cada cinco años los americanos con sus bellos hospitales de madera.

En España—como parece que tambien ocurre en Francia—se presenta un caso de viruelas en una casa y nadie se entera; los vecinos ignoran su existencia, no toman ninguna precaucion y en el espacio de un mes ven desaparecer de su seno dos ó tres de sus hijos. Luego, si se quiere trasladar un varioloso al hospital, se toma el primer coche de plaza que se encuentra á mano, esponiendo de este modo al contagio á todos los que alquilen despues este carruaje. ¡Qué gran responsabilidad para los poderes públicos! A bien que en nuestro pais nadie se cura de este género de responsabilidades.

En un próximo artículo daremos á conocer la parte del trabajo del Sr. Rendu que hace referencia al aislamiento de los variolosos tal como él juzga que debe practicarse, tanto en los hospitales como en el resto de la poblacion.

DR. RAMON SERRET.

Médico-Visitador del Instituto de Vacunacion del Estado.

BIBLIOGRAFÍA.

Lecciones clínicas sobre las enfermedades de la piel, dadas en el Hospital de San Luis, de París, por el Dr. E. Guibout y vertidas al castellano por los Sres. D. José Ramon de Torres Martínez y D. José M. Ruiz Barroso.—Tratado completo de obstetricia, por el Dr. F. de P. Campá.—Resumen de Materia Médica y de Terapéutica, por el Dr. Carlos Binz, vertido al castellano por el Dr. D. Manuel M. Carreras Sanchis.

Nunca es tarde, si la dicha es buena, dice un antiguo proverbio español, tan verdadero como otros de los muchos en que abunda nuestro rico idioma; mas si á la tardanza se une la poca bondad de la cosa—como, aunque nos adelantemos mucho, vá á suceder en el presente artículo,—ya aquella no encuentra disculpa de ningún género, á no recurrir á aquel otro adagio tan antiguo como el primero, *Más vale tarde que nunca*. Pero abandonemos este estilo, un si es no es jocoso, y pasemos á examinar—como tenemos prometido há tiempo á nuestros suscritores—las *Lecciones clínicas sobre las enfermedades de la piel*, sacadas á luz gracias á los esfuerzos de nuestro ilustrado amigo, el Director de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Sr. Ulecia.

Figura en las primeras páginas de esta traducción un *Prólogo* del distinguido dermatólogo español Sr. Olavide, que por vía de artículo bibliográfico han copiado la mayor parte de los periódicos que de esta obra se han ocupado, conducta de que nos hemos apartado por preferir dar á nuestros suscritores una idea—siquiera no sea todo lo exacta y detallada que deseáramos—de la obra del señor Guibout, aún privándoles del placer de leer el susodicho *Prólogo*.

Ante todo, séanos permitido decir que la obra del médico del Hospital de San Luis reúne, en concepto nuestro, las condiciones de ser minuciosa sin hacerse pesada, de exponer con método, claridad, lenguaje vivo y animado y comparaciones felices y exactas, lo que más interesa saber, en cuestión de dermatosis, lo mismo al joven estudiante que desea ensanchar sus conocimientos y salir del circuito oficial que la enseñanza de este nombre le traza, que al médico que diariamente tiene que diagnosticarlas y tratarlas.

Como nuestro objeto en estos artículos, más que hacer un juicio crítico de las obras—para el que nos declaramos, sin modestia alguna, incompetentes—es dar al lector una especie de índice ampliado de las mismas, para que pueda apreciar los puntos que cada una de ellas trata y en cierta manera la doctrina, diremos que la obra del Sr. Guibout comprende 42 lecciones, en las que se ocupa del psoriasis, eczema, impétigo, ectima, acné, síncosis, herpes, miliar, rúpia, pémbigo, herpétide maligna esfoliatriz, prurigo y liquen, aparte de otras interesantísimas lecciones, de las que en particular nos ocuparemos.

La primera de todas, la que no podía menos de abrir la marcha á las demás, dado el espíritu práctico del libro, se intitula *Consideraciones generales sobre el diagnóstico de las enfermedades de la piel*, y en ella estudia el autor con singular maestría los tres puntos que debe determinar ó resolver el juicio diagnóstico: la especie, el género y la naturaleza de la lesión, marcando despues las dificultades con que á menudo tropieza aquel, que son las siguientes: 1.^a La antigüedad de la lesión; 2.^a La influencia ejercida sobre esta por tratamientos erróneos, basados en diagnósticos también erróneos; 3.^a La coexistencia de varias lesiones de naturaleza y especies diversas; 4.^a El sitio que ocupa la lesión, más propio para el desarrollo de otras con las que puede confundirse; y 5.^a Lo extraño y raro de la forma que reviste la afección cutánea; todo ello esplanado con multitud de ejemplos, que hacen comprensible, hasta para inteligencias rudimentarias, la idea del autor. A seguida—aunque en otro capítulo—considera á los dermatosis, ora como *idiopáticas*, ora como *críticas*,

ora como *sintomáticas*, y aquí no podemos resistir al deseo de copiar unas cuantas líneas que dan idea del calor y de la verdad con que se expresa el autor en todos los párrafos.

«Se dice con razón—habla el Sr. Guibout—que los ojos son el espejo del alma, pues que todos nuestros pensamientos, todos nuestros sentimientos, todas nuestras pasiones vienen á reflejarse en ellos. Luego puede decirse, con tanta ó más razón, que la piel es un campo abierto y como una especie de panorama sobre el que vienen á pintarse y á traducirse la mayor parte de nuestros estados morbosos.

«Ved—continúa—lo que nos enseña la piel por las solas variaciones de su coloración y todas las deducciones que podemos sacar bajo el triple punto de vista del diagnóstico, del pronóstico y del tratamiento. La piel, por su palidez, ¿no es uno de los mejores signos de la anemia? Por su coloración roja muy acentuada, ¿no acusa, por el contrario, la plétora sanguínea? Y si esta coloración es vinoso y violada, ¿no estamos por esto solo en vías de una enfermedad del corazón y de un obstáculo profundo de la circulación? Si la piel es icterica, ¿no será el hígado ó las vías biliares la causa de esta coloración? Si las mejillas resaltan por su color rojo vivo sobre la palidez de la cara, temed la tuberculosis pulmonar, y si en una enfermedad de pecho una sola de las mejillas está coloreada, buscad la lesión pulmonar en el mismo lado. Por su coloración amarilla pálida, ¿la piel no nos indica el cáncer y su diátesis? Por su aspecto lívido y térreo, ¿no nos indica un estado de sufrimiento general y profundo, de una caquexia, y especialmente de una caquexia palúdica ó saturnina? Del mismo modo que por su color bronceado nos revela la enfermedad de Addison.»

Mas detengámonos aquí y quede reservado para el lector estudioso el proseguir en la lectura de la obra. Veamos ahora cuál es la clasificación que de las dermatosis adopta el Sr. Guibout.

En su *Lección tercera* demuestra que de ocho lesiones anatómicas (vesículas, ampollas, pústulas, pápulas, tubérculos, escamas, ulceraciones y coloraciones), nacen todas las enfermedades de la piel. Así, y para no poner más que un ejemplo, de la vesícula nacen cinco dermatosis diferentes: el *eczema*, la *sarna*, el *herpes*, la *varicela*, y la *miliar*, sufriendo, como es natural, aquella—la lesión primitiva—diferentes modificaciones. Despues de esta curiosa lección, se ocupa en la 4.^a de la clasificación de las dermatosis por sus caracteres de secreción y no secreción, y en la 5.^a da comienzo por el *psoriasis* á cada una de ellas en particular.

Prescindiendo de todas estas lesiones puramente de detalle, nos encontramos con la 31, que trata de los caracteres generales de las escrofúlides, bajo el punto de vista del diagnóstico, indicando, de paso, que el hospital de San Luis—en donde se dieron estas lecciones—es la patria adoptiva de la escrófula, su refugio, y aun pudiera decirse su paraíso terrenal, dadas las excelentes condiciones de higiene, habitación y tratamiento de que para ella dispone.

En esta *Lección*, despues de indicar los principales atributos del temperamento escrofuloso, estudia los caracteres que dan á la escrófula una fisonomía tan particular que es difícil desconocerla.

En otra lección se ocupa el Sr. Guibout de la *sífilis maligna galopante*: *maligna* por la gravedad de sus lesiones cutáneas al propio tiempo que de sus trastornos funcionales; y *galopante* porque á la cronicidad y lentitud de las manifestaciones de la sífilis ha sustituido—á semejanza de lo que en la diátesis tuberculosa sucede en algunos casos—una marcha rápida, veloz, precipitada. Y esta sífilis maligna galopante puede ser *precoz* ó puede ser *tardía*; de cada una de las cuales cita el autor un caso, deteniéndose luego en su tratamiento, que reconoce que «presenta grandes dificultades y exige mucho tacto médico y ciencia clínica.» Bueno será advertir que el Sr. Guibout recomienda olvidar, por de pronto, que se trata de la sífilis y atender á las

indicaciones que suministra el deplorable estado de los enfermos.

No podemos estendernos más, atendiendo al espacio de que disponemos y á las obras de que aun tenemos que ocuparnos. Pero no pondremos término á lo que á esta se infiere sin indicar que en otra de sus lecciones (la 34) hace el autor un *Estudio sintomatológico comparativo de las manifestaciones cutáneas del herpes, de la escrófula y de la sífilis*; que en la siguiente hace atinadas consideraciones sobre los caracteres comunes y diferenciales de las dermatosis y en otra—prescindiendo de algunas muy importantes, en particular las dos que consagra al tratamiento interno externo de las enfermedades de la piel, de las que el práctico habrá de sacar no escaso provecho—da á conocer una diátesis que llama *fibrómica*, refiriendo un caso observado en su clínica y recordando otro de que habla de Virchow en el primer tomo de sus *Archivos*.

Terminaremos diciendo que el Sr. Ulecia ha presentado esta obra con elegancia, y que su impresion, así como la de las que á seguida van á ocuparnos, nada deja que desear.

•••

Motéjase con alguna frecuencia á los profesores españoles, de no dar á la estampa más que traducciones (buenas las ménos, medianejas las más y malas algunas), prescindiendo de obras originales, que den á conocer el estado de la ciencia en nuestra patria. Y en opinion nuestra, aunque no sea del todo infundada la que de expresar acabamos, tiene sí algo de exagerada. Una prueba de ello la tenemos, sin salirnos del campo á que la obra que vamos á analizar se circunscribe, en las producciones originales que de obstetricia han visto la luz en muy corto número de años: aparte de algunas que involuntariamente olvidemos ó que desconozcamos, podemos citar la del Dr. Alonso Rubio, tan sábio como modesto; la del doctor Cortejarena, entendido práctico bien conocido de todos; la del Dr. D. Cayetano del Tero, cuya fama como perito no se limita sólo á la Oftalmología, que con especial cuidado cultiva; la del Dr. Gomez Torres, catedrático de Granada, encanecido en el ejercicio de la Tocología, en publicacion en la actualidad; la del Dr. Campá, catedrático de Obstetricia de Valencia—que es la que vá á ocuparnos,—sin contar las Monografías, Programas, Cuadros sinópticos y demás publicados por otros tocólogos distinguidos.

Esto sentado, hemos de felicitar al Dr. Campá por haber dado término en tan breve espacio de tiempo á su última producción, que forma un abultado tomo de más de 900 páginas y 133 grabados intercalados en el texto (1).

Divide el Sr. Campá su obra en dos grandes partes, á saber: la *Obstetricia Fisiológica* y la *Patológica*, comprendiendo en la primera la *Anatomía* de los elementos que constituyen el medio en que se realizan los fenómenos de la generacion, la *Fisiología* de los mismos, y la *Higiene del parto*, que llama *tokodietética*, estudiando en ella los cuidados que deben prestarse á la madre desde la concepcion hasta el puerperio, así como los debidos al hijo en la misma época funcional. En la segunda parte comprende la *Discotología*, estudio de las distocias en su acepcion más lata, la *Tokiatria* ó medios farmacológicos que exigen algunas distocias y la *Tokurgia* ú operaciones que requieren, y, por último, la *Patología puerperal*. Inútil es decir que el catedrático de la Facultad de Valencia desarrolla á conciencia cada uno de estos puntos, fundando, á la par que las dá, sus nuevas clasificaciones.

Es demasiado estensa la obra y muy corto el tiempo y el espacio de que disponemos—aparte de otras circunstancias—para que descendamos á desmenuzar cada uno de los capítulos de esta obra, cuyas ideas viene sustentando su autor, con algunas ligeras modificaciones, desde que hizo opo-

siciones á la cátedra que hoy tan dignamente ocupa. Discípulos suyos el primer año, conocemos su plan, indicado en el programa que en 1871 publicó y del que há poco salió á luz una segunda edicion con algunas variantes, y que ha alcanzado todo su desarrollo en la presente obra. Nos limitaremos, pues, á indicar las ideas del autor en algunos puntos concretos.

Al hablar *De la anestesia en el parto fisiológico*, despues de dar á conocer la accion fisiológica del cloroformo y las opiniones que acerca de su empleo en obstetricia reinan en el campo de la ciencia, emite la suya propia, favorable al uso del mismo, diciendo que juzga que «estamos autorizados para practicar la anestesia en muchos partos naturales, y que en algunos *debemos* hacerlo con la seguridad de favorecer la marcha regular del parto amenazada de alterarse,» formulando, más adelante, su criterio sobre el particular en las dos proposiciones siguientes:

1.^a El profesor *puede* siempre, y cuando no existan las contraindicaciones generales del cloroformo, administrar este anestésico, *en el grado obstétrico*, para producir la insensibilidad en el parto fisiológico.

2.^a El profesor *deberá* usar la cloroformizacion con las mismas condiciones antes citadas, siempre que tema se pronuncien accesos nerviosos ó sea mucha la escitacion producida por los dolores del parto.

Al ocuparse en la página 801 de la *Patología del puerperio*, despues de hacer la historia y juicio crítico de las diversas doctrinas que en la ciencia han reinado sobre la naturaleza de las enfermedades puerperales, admite la localizacion de la enfermedad, cuya génesis refiere á dos orígenes distintos, que tienen por última manifestacion la *puohemia* el uno y la *septicemia* el otro. Nada, pues, de *fiebre puerperal esencial*, que admitian los antiguos y aun algunos modernos, como completamente separada de las inflamaciones locales del puerperio: ni aun la palabra conserva el Sr. Campá para no dar lugar á errores, sustituyéndola por la de *puerperismo*, dividido á su vez en *inflamatorio* é *infeccioso*.

La obra del Sr. Campá merece bajo todos conceptos un estudio analítico detenido, en el que, como ya hemos dicho, no podemos entrar nosotros: tal es la novedad con que trata todas las materias, que necesitaríamos llenar muchas cuartillas, á tener que dar una idea, no más aproximada, del modo como las trata. Pero por un lado tenemos la seguridad de que el lector nos ha de agradecer este silencio, que le ha de proporcionar el placer de saborear cada una de estas bellezas que dejemos intactas al que lea la obra: y por otro, el Dr. Campá no há menester de nuestros elogios para proseguir con entusiasmo la senda que hace años sigue. Profesor entusiasta por la ciencia y por la enseñanza, no cesa un momento de desentrañar alguno de los innumerables problemas que la primera encierra en su seno, ni de facilitar en cuanto le es posible la segunda, y es seguro que sin hacer caso de los laureles que la que acaba de sacar á la estampa pueda proporcionarle, proseguirá con empeño sus tareas y nos dará la continuacion de la misma, en otros Tratados de ginecología ó ginecopatía y pediatria. Entonces el práctico y el alumno tendrán un motivo más de estarle agradecido.

La estension desmedida que ha ido adquiriendo este artículo, nos obliga á abreviar: terminemos, pues, con dos palabras. Son dignos de leerse el *Capítulo preliminar*, en el que se ocupa el Dr. Campá del concepto de la obstetricia, de su historia y de su clasificacion, y el *Prólogo*, castiza y elegantemente escrito.

•••

Fáltanos para dar cima á nuestra tarea, decir algo de la obrita de *Materia médica y terapéutica*, del Dr. Binz, catedrático de la Universidad de Bonn, que acaba de verter al castellano el infatigable y jóven profesor D. Manuel M. Carreras Sanchis. Despues de emprender y llevar á cabo con éxito, juntamente con un muy amigo nuestro, casi pudiéramos decir hermano, Redactor de este periódico, la

(1) Véndese al precio de 60 rs. en casa del Sr. Aguilar, Caballeros, 1, Valencia, y en las principales librerías.

traducción y publicación de la colosal obra de Nélaton, saca á luz la presente, avanza en la impresión de la *Patología celular* de Virchow, y lleva también entre manos, sino son equivocadas nuestras noticias, otra también de gran interés. No podrá pues decirse en justicia, que dedica largas horas á la holganza.

La obra del Dr. Carlos Binz es un excelente *Resumen*, que han de leer con gusto todos aquellos que, en breve espacio de tiempo, necesiten ponerse al corriente de la acción fisiológica, propiedades y dosis á que se administra un medicamento. Divídela su autor en seis partes, en cada una de las cuales se ocupa de los *narcóticos, escitantes, emolientes, tónicos, alterantes, evacuantes, cáusticos y agentes mecánicos*, con brevedad, mas sin olvidar por eso ningún detalle importante. Con esta obra ha prestado el Dr. Carreras un nuevo servicio á la juventud estudiosa,

ROMAN TERRES.

REVISTA QUIRÚRGICA.

Tratamiento de los tumores eréctiles.—Resección de las costillas en los abscesos retro-costales.—Enterostomía.—Cauterización de las hemorroides.—Más sobre las resecciones subperiósticas.

En la *Gaceta de los hospitales de París*, el reputado cirujano Verneuil ha publicado un artículo relativo al tratamiento de los tumores eréctiles, en el cual, después de defender que no debe atenderse á la cura radical de estos tumores cuando se corra el riesgo de dejar en pos de ello una cicatriz muy visible, pasa á describir los diferentes métodos propuestos.

Enumera la compresión, la cauterización con la pasta de Viena, la ligadura múltiple, la sutura entortillada y la ligadura elástica, que tenía el inconveniente de producir dolores y algunas veces otros accidentes, métodos que fueron los primeros empleados.

Se recurrió después á la cauterización punticular con cauterios en pico de gorrion y agujas enrojecidas, y luego se recurrió á los sedales y á los sedales cáusticos. Pero todos estos medios tenían el inconveniente de producir hemorragias.

Empleóse también con éxito la galvanocautia, que no tiene el inconveniente de ser tan enérgica como el hierro; pues obrando lenta y progresivamente, cierra los vasos antes de cortarlos.

También puede emplearse el termocauterio; pero atendido su volumen, debe reservarse para aquellos casos en que no haya que atender al resultado estético por la cicatriz consecutiva. Pero como ordinariamente los angiomas se presentan en la cara, en los párpados y en el ángulo mayor del ojo, es preciso evitar toda pérdida de sustancia capaz de determinar ulteriores accidentes, como el ectropion, la triquiasis, etc.

Un procedimiento ha venido á competir últimamente con todos los enumerados, y es el de las inyecciones coagulantes, que es en la mayoría de casos completamente inofensivo, y consiste en inyectar por medio de la giringa de Pravaz un líquido coagulante en la masa del tumor eréctil, que se atraviesa perpendicularmente por la aguja hasta el centro, y luego retirando la punta algunos milímetros, se dejan salir algunas gotas de su contenido, y así sucesivamente hasta la completa extracción de la aguja. Si el tumor tiene dimensiones considerables, se repite la inyección en varias partes de su circunferencia.

Para evitar que el líquido, penetrando en un vaso ó una ampolla vascular, determine la formación de un coágulo, que, transportado por la circulación pudiera determinar desastrosas consecuencias, es necesario ceñir el tumor eréctil hasta que la operación concluya, y mejor, hasta que el mismo tumor se presente duro y sólido, esto es, hasta que los coágulos se hayan hecho adherentes.

Para esto no se necesita instrumento especial; sirve perfectamente el anillo de una llave ordinaria.

Respecto al líquido que debe inyectarse, desde un principio se ha usado el percloruro de hierro, pero como el de 30° es demasiado cáustico, es preferible diluirlo á la mitad poniéndolo á 15°. También se ha usado el licor iodo-tánico, que si bien es ménos irritante que el percloruro, tiene la desventaja de formar un coágulo tardío y ménos tenáz en su adhesión. El cloral produjo muchas recidivas.

El autor prefiere la fórmula del Dr. Anger, compuesta de agua destilada, percloruro de hierro 30 gramos y cloruro de sódio 4. La adición de la sal común tiene por objeto disminuir la acción irritante del percloruro.

—La resección de las costillas en el empiema ó en los accesos retro-costales en general, fué propuesta por primera vez por Roser en 1859.

El objeto de la operación consistía en impedir la tendencia que tienen á estrecharse las fistulas torácicas, lo mismo cuando provienen de la abertura espontánea como la de la artificial del empiema, en vista de que todos los cirujanos que han tenido que tratar esta lesión obtienen tan solo una ventaja pasajera con los diversos medios de dilatación de la fistula, medios que son insoportables para los pacientes.

Aconsejaba Roser el resecar una porción de una y aun de dos costillas próximas á la fistula; y, en efecto, en un empiema de un niño de 8 años obtuvo la curación en 14 días. Otros cirujanos usaron este procedimiento con buen éxito, aunque no encontró mucho apoyo entre los clínicos.

Hussmauls, Bartels y Lichthein calificaron de mediano el procedimiento y Pranzel en el *Tratado de patología especial y terapéutica de Liemssen*, dice que Roser dió un mal consejo al dar el de la resección de las costillas en el empiema.

En 1860 Simon resecó la sexta costilla en una extensión de tres centímetros á un hombre de 23 años, que desde hacía 18 meses tenía una fistula torácica consecutiva á un empiema izquierdo.

Al poco tiempo se comprobó la disminución de la cavidad y aun cuando más tarde se dificultó la salida del pus como antes de la operación, el enfermo se curó en seis semanas.

El hundimiento de la sexta costilla que pudo comprobarse pasado algún tiempo, indujo á Simon á pensar que la resección había favorecido la cura no por hacer más fácil la salida del pus sino por el engrosamiento consecutivo de la costilla resecada.

Tres resecciones practicadas después por Sthebeyer y Peitary confirmaron por completo la idea de Simon.

Veamos ahora en breves términos un caso tratado por Herman Lossen y publicado en el *Berliner Klinische Wochenschrift*.

Trátase de una muchacha de 19 años, que tenía en el lado derecho, sobre la línea mamilar, una fistula angosta, que daba pus y cuyos bordes hundidos se adherían á la sexta y sétima costilla subyacentes.

Cuando tenía dos años, presentó en el punto indicado un tumor que diagnosticado de absceso se abrió espontáneamente á los ocho días, dando salida á abundante cantidad de pus; con la sonda se sentía en el centro del absceso un cuerpo duro y movable. Por medio de las pinzas se extrajo una aguja de hacer media, de siete centímetros de largo.

Probablemente aquel cuerpo extraño al penetrar, había acabado de profundizarse por los movimientos respiratorios.

La fistula que quedó no se cerraba, y aunque daba habitualmente poco pus, por los golpes de tos arrojaba mayores cantidades.

Por parte de la pleura ni del pulmón no había síntoma alguno.

A los once años comenzó á tratarla el Dr. Cahu, el cual practicó una incisión profunda de más de una pulgada desde la fistula á la parte anterior; no había vestigios de lesión

ósea y la sonda penetraba en una cavidad, que medía ocho centímetros en su mayor diámetro.

Por algun tiempo se hicieron inyecciones en la cavidad, que fué cerrándose hasta quedar nuevamente la fistula en las mismas condiciones.

Seis años despues, Simon incindia nuevamente el trayecto hácia delante; pero se hallaban tan cercanas las costillas que era imposible la introduccion de la punta del dedo: volvieron á hacerse inyecciones con efecto transitorio.

Cuando Lossen vió á la enferma podia introducirse por la fistula una sonda muy delgada que por un estrecho trayecto llegaba hasta el apéndice xifoides.

Los movimientos de las costillas eran imposibles y la sonda se encontraba estrechamente abrazada entre las márgenes de la fistula. Con objeto de dar fácil paso al absceso, se decidió el autor por la reseccion de las costillas.

El dia 18 de Enero de 1877 resecó con la sierra de cadena la 6.^a y la 7.^a costilla en una extension de dos centímetros. Divididas las partes blandas intercostales, se penetraba en una cavidad que se extendia por fuera hasta cerca de la línea axilar y que contenia una cantidad regular de pus cremoso.

Hiciéronse lociones con disolucion fenicada al 5 por 100, *drainage* y oclusion con algodón. No hubo gran fiebre, y la temperatura que en los tres primeros dias subió á 39°, se mantuvo despues casi en la normal.

Se practicaron cuotidianamente lociones fenicadas; la cavidad del absceso se achicaba visiblemente y las costillas vecinas se unian poco á poco; un pequeño absceso, producido probablemente por la necrosis de las costillas en la superficie de seccion, se incindió y á la depauperacion de la enferma que en los últimos meses se habia pronunciado mucho, sucedió un gran apetito y un verdadero bienestar.

En Marzo, á consecuencia de la retraccion cicatricial, estaban tan cerca uno de otro los extremos de las costillas que impedian la cura y aunque se habia reducido la cavidad del absceso tenia aun seis centímetros de profundidad.

Repitió la reseccion en 10 de Abril, estrayendo tres centímetros de la sexta costilla y uno y medio de la sétima.

El tratamiento consecutivo fué el mismo; no hubo fiebre. A las cuatro semanas usaba un cateter del número doce, y la cavidad no tenia más que dos centímetros de profunda; las costillas estaban muy hendidas.

La enferma mejoró notablemente, arrojando al poco tiempo pedacitos de hueso necrosado que sostenian la seccion.

El caso referido demuestra que dos sencillas incisiones no dieron el resultado deseado, y confirma la oportunidad de la reseccion en algunos casos, aunque deben ser muy limitados.

—El Dr. Surmay, considerando que en los casos de obstruccion de la abertura pilórica, ora por neoformacion heteroplástica, ora por cicatriz, y en los casos de vómito rebelde por simple ulceracion ó por perturbacion nerviosa, lo que más fatalmente influye sobre el paciente es la falta de introduccion de sustancias alimenticias; se pregunta si no estaría justificada una intervencion semejante á la que se emplea cuando el obstáculo está en el cárdias (gastrostomía), es decir, si se deberá abrir el intestino.

Dice que este problema se apoya sobre otro doble de fisiología y de cirugía.

1.º La digestion intestinal ¿basta para preparar las sustancias alimenticias, haciéndolas asimilables y nutritivas sin el concurso directo del estómago?

2.º ¿Es posible practicar y mantener en un punto conveniente del intestino delgado una abertura, por la que puedan introducirse sustancias apropiadas que sufriendo luego las modificaciones necesarias, puedan hacerse asimilables y concurrir así á la nutricion?

Si para el primer problema cree el autor que no se encuentra oposicion, sería fundada en hechos demostrados por la fisiología y por la clínica; cree, sin embargo, indispensable para el buen éxito, que no pueda verse por la fistula la bilis ni el jugo pancreático.

En cuanto al segundo punto, hé aquí cómo expone el autor el proceder operatorio:

Colocado á la derecha del paciente, practica una incision vertical, de 5 á 6 centímetros de larga, á un centímetro por dentro de la cuarta costilla falsa izquierda, comenzando á contar por abajo y de tal modo, que el punto medio corresponda á la mencionada costilla. Incindida la piel, el tejido célulo-adiposo y la *fascia superficialis*, se encuentra con el músculo oblicuo mayor que tambien incinde; corta la aponeurosis del músculo oblicuo menor, y luego la del transverso; entonces se descubre el peritoneo, que se corta con grandes precauciones; la mayoría de las veces encuentra debajo el omento mayor que se levanta y saca afuera lo que se estima necesario. La masa intestinal descubierta, presenta en primer término el cólon transversal que se encuentra en la extremidad superior de la incision; debajo las asas del delgado; entre estas y el cólon trasverso, se introduce el índice y se vá en busca de la columna vertebral; entonces se toca la extremidad izquierda del páncreas, y á su izquierda un intestino que casi se continúa con él; este se saca afuera, notándose que cede de un lado; pero que del otro queda fijo, si es positivamente el principio del yeyuno; se le conduce hasta los bordes de la herida, se le fija con número suficiente de puntos entre-cortados, y despues se abre el intestino.

En la fistula obtenida de este modo es preciso cuidar mucho de que no se viertan los jugos biliar y pancreático.

La enterostomía nunca se ha practicado, pero el autor cree que debe intentarse, y en confirmacion de su opinion dice que de 903 casos de cáncer del estómago observados en el Instituto patológico de Viena desde 1817 á 1873, 542 eran del píloro y de ellos 223 completamente localizados; y bien, en estos casos, cuando es inminente la muerte por inanicion, ¿no podria intentarse la prolongacion de la vida merced á la abertura del intestino?

Tanto más si se piensa en que hay ocasiones en que la estrechez pilórica proviene de formaciones no heteroplásticas, de cicatrices por la ingestion de líquidos corrosivos, etc. En opinion nuestra, tan solo en estos casos se encuentra indicada una operacion de tanto riesgo, pues en los casos de cáncer no parece prudente el esponer á los enfermos á sufrimientos y accidentes que en último resultado no conducirían más que á prolongar por breve tiempo una vida llena de afanes y sufrimientos.

—Los métodos empleados de ordinario contra las hemorroides destruyen el rodete hemorroidario en toda su circunferencia; Richet propone como preferible la destruccion en tres puntos aislados, de modo que se conserven intactos algunos puntos del rodete; estos se atrofian luego, pero de esta manera se evita la formacion de un tejido cicatricial, dispuesto en forma de anillo y que determina sin duda alguna una estrechez del recto.

Para proceder á la cauterizacion usa este cirujano unas pinzas de hierro de ramas largas y planas; las calienta hasta el rojo, y despues de cloroformizar al paciente, introduce el dedo en el recto y así salva los rodetes hemorroidales; pasa por su base un alambre enhebrado en una aguja gruesa de sutura para que tirando de él salga perfectamente el nudo hemorroidario; preparados estos hilos, mientras un ayudante tira de ellos todo lo que puede hácia afuera, el cirujano con la pinza comprime cada lóbulo entre las ramas; á los pocos momentos el nudo queda completamente destruido y el hilo de hierro en libertad.

Con el objeto de evitar la accion del calor sobre las partes vecinas deben ponerse alrededor de las márgenes del ano compresas empapadas en agua fria.

Richet ha empleado este procedimiento en cerca de 200 casos con uno solo de éxito fatal, á consecuencia de una pulmonía que sobrevino en el mismo dia de la operacion.

—Boeckel ha dirigido una comunitacion á la Sociedad de medicina de Strasburgo sobre las resecciones subperiósticas del hombro, asunto siempre lleno de interés para la cirugía moderna.

Cita el autor un caso en el cual Tachard habia practica-

do con éxito la resección de la cabeza del húmero en una artritis supurada con caries de la parte reseada y expone las dudas de Tachard que se mostraba hasta cierto punto opuesto á este acto operatorio por ocurrirle dos preguntas:

1.^a Si esta intervencion quirúrgica sería más útil que la simple espectacion bajo el punto de vista de la conservacion de la vida;

2.^a Si la articulacion operada quedaría más útil de lo que hubiese quedado esperando la curacion natural.

A ambas preguntas podia responder sin vacilacion alguna, que bajo el punto de vista de la conservacion de la vida la resección del hombro era menos grave que la supuracion con caries de dicha articulacion; bajo el punto de vista de las ultiores funciones de movimiento tambien era ventajosa la resección, puesto que la curacion natural cuando se efectua deja siempre anquilosis, mientras que esta terminacion es escepcional despues de la resección.

El operado de Tachard que llevaba dos años de padecimiento, curó en dos meses por la resección.

Boeckel en confirmacion de lo hecho por Tachard presentó dos operados suyos á la Sociedad de medicina de Strasburgo; ambos pudieron volver á trabajar al poco tiempo de la operacion.

La historia de los dos casos es como sigue.

1.^a Un hombre de 49 años entró en la sala del autor en Diciembre de 1873 con artritis supurada del hombro izquierdo con caries de la cabeza del húmero; la enfermedad databa de hacia algunos meses. El 2 de Enero la temperatura de la tarde llegaba á 40° centígrados; el dia despues se practicó la resección de la cabeza del húmero mediante una incision lineal; se curó á lo Lister sin sutura; la primer tarde la temperatura era aun de 39° y desde entonces no pasó de 38°,3, 38°,2. La curacion se efectuó sin accidentes, pero la última fístula no se cerró hasta Julio.

El operado pudo volver á su trabajo ordinario sin experimentar el menor sufrimiento, y á los cuatro años, en que hubo ocasion de volver á observarle, se encontraba el hombro plano, el acromion saliente bajo la piel; por la parte anterior bajaba una cicatriz de ocho centímetros de larga, por uno de ancha; la extremidad humeral no presentaba ningun engrosamiento y se articulaba con la apófisis coracoides. Esta circunstancia explica porqué el brazo no tenía más que un acortamiento de dos centímetros, siendo así que la parte reseada era de cinco centímetros.

La circunferencia del brazo izquierdo en su parte media, era de 25 centímetros, la del derecho de 27. El movimiento de elevacion del brazo operado llegaba hasta un ángulo de 45°; los demás movimientos y especialmente el de rotacion, se efectuaba con libertad y con energia.

2.^o Un jóven de 16 años entró en Setiembre de 1876, en la sala del autor, para una afeccion del hombro derecho que databa de hacia nueve meses y habia revestido de pronto sintomas agudísimos.

Al exámen se presentaban dos fístulas que daban mucho pus y dejaban paso al estilete, pudiéndose diagnosticar una caries de la cabeza del húmero. El 28 de Setiembre se practicó la resección por incision lineal, con cura de Lister y sin puntos de sutura. El 25 de Enero de 1877 salia el enfermo del hospital presentando una fístula que se cerró al cabo de un mes despues de dar salida á una esquirrita. Pudo volver á sus faenas ordinarias y en Mayo de 1878 ha vuelto nuevamente al hospital con una osteomielitis supurada de la articulacion opuesta (brazo izquierdo), para lo cual se le practicó la socavacion del hueso.

La porcion del húmero derecho, quitada por la resección, tenía 6 centímetros de largo; la cicatriz, muy sólida, media 9 centímetros, y el hombro derecho presentaba una redondez casi semejante á la del izquierdo. A través del deltoides se lograba tocar la estremidad humeral engrosada y formando una especie de cabeza que se articulaba con la fosa glenoidea; el brazo tenía 3 centímetros de acortamiento, y sus músculos bien desarrollados; el movimiento

pasivo de elevacion llegaba hasta una linea horizontal; el activo se detenía á 45 por 100. Los movimientos hacia delante, hacia atrás, y los de rotacion normales.

El aulor añade á estos casos algunas consideraciones en defensa de su conducta y la de Tachard. Sólo hace notar una cosa respecto al proceder operatorio: Tachard no practica la incision lineal, sino una transversal á 3 centímetros por debajo del acromion; este método compromete las funciones del deltoides mucho más que la incision longitudinal que hoy generalmente se practica, y por lo tanto debe rechazarse.

Sentimos no poder completar estas observaciones siquiera con el extracto de un notable trabajo que sobre este mismo punto leyó el Dr. Creus ante el Congreso médico de Sevilla, fundado en observaciones semejantes á las de Boeckel, y algunos de cuyos casos tuvimos la fortuna de observar.

C.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA ESPAÑOLA.

Nueva aplicacion de la venda de Esmarch.

La *Gaceta Médica de Méjico* ha publicado y *La Emulacion* ha reproducido el siguiente artículo debido á la pluma del Sr. J. Fenelon:

«Hace tiempo tuve el honor de tratar ante la Academia de los buenos servicios que presta la venda de Esmarch, señalando muy especialmente su utilidad para la extraccion de las agujas que tan frecuentemente se nos presentan clavadas en las manos de las lavanderas.

Esta pequeñísima operacion en apariencia, es muy á menudo ocasion de verdadera vergüenza cuando no está coronada de buen éxito.

Ayer se nos presentó en la consulta una jóven quejándose de una aguja que tenía clavada, y de las múltiples incisiones que se la habian hecho sin éxito alguno. Era tarde; la citamos para hoy, proponiéndonos tomar todas las precauciones estratégicas conocidas contra ese fragmento de aguja; administramos el cloroformo para no tener que luchar con la exquisita sensibilidad de la palma de la mano, y aplicamos la venda de Esmarch hasta quedar convencidos de la expulsion completa de la sangre, sabiendo por experiencias repetidas que de esto resulta una facilidad admirable para ver la aguja negra en medio de tejidos blancos.

¿Cuántas veces hemos aprovechado esta sencillísima circunstancia? No lo sabemos; pero en esta fué más afortunado el caso: en medio de la más grande de las incisiones apareció la aguja con toda claridad, y la sacó el señor doctor Nibi—quien habia dado el cloroformo—sin necesidad de pinzas, porque ya sobresalía el fragmento.

Esta vez la venda no sólo sirvió para descubrir el cuerpo extraño, sino que por la expresion que produjo en los tejidos un poco edematizados, le hizo salir de su escondite. Por la rareza del caso y lo que pueda tener de útil, me tomo la libertad de referirlo.

No puedo concluir sin alabar una vez más esta utilísima invencion de la isquemia, á la cual no he tenido ocasion de reprochar todavia ningun accidente.»

PRENSA ESTRANJERA.

Investigaciones experimentales sobre la inyeccion y la inmunidad de la vacuna.

El Sr. Maurice-Raynaud ha leído en [la Academia de Medicina de París un trabajo, cuyas conclusiones son las siguientes:

1.º En lo que se refiere á la pústula de la vacuna, necesaria para la inmunidad de la viruela:

Se obtiene esta, aun cuando despues de la inoculacion sub-epidérmica se impida por un artificio experimental el desarrollo de la pústula.

2.º En lo que se refiere al sistema nervioso:

A. El sistema nervioso permanece completamente extraño á los fenómenos de la vacuna. La seccion prévia de los nervios que se distribuyen por la region inoculada, no impide el que se produzca la infeccion con todos sus efectos.

B. La interrupcion de la corriente nerviosa no modifica sensiblemente la marcha de la pústula.

3.º En lo que concierne á la sangre:

A. La inoculacion sub-epidérmica de la sangre vacunal—y perdónese la palabra, en gracia de no conocer otra con que reemplazarla—no produce nunca la vacuna; esta operacion, no es, pues, susceptible de ninguna aplicacion práctica.

B. La transfusion, aun á dosis excesivas, de sangre vacunal, no vá las más veces seguida de ningun efecto notable; despues, como antes, el animal continúa apto para contraer la viruela.

C. Es posible, sin embargo, que en algunas circunstancias la trasfusión produzca en el animal receptor la inmunidad de la vacuna, sin ningun fenómeno exterior.

D. Pero aun entonces, la inmunidad así adquirida, no es trasmisible por una segunda transfusion.

E. Segun todos estos hechos, es poco probable que sea por la sangre, como vehículo directo, como se generaliza el virus de la vacuna en la economía.

4.º En lo que hace relacion á los vasos linfáticos:

A. La inoculacion sub-epidérmica de linfa, procedente de una region vacunada, y tomada á distancia del ganglio más próximo, ha dado los mismos resultados negativos que la inoculacion sub-epidérmica de la sangre.

B. Por el contrario, inyectando algunos gramos de esta linfa en la sangre de un caballo, se logró provocar la aparicion del *horse-pox*.

C. Esta linfa parece, pues, susceptible de virulencia, aunque se emplee á pequeñas dosis.

5.º En lo que se refiere á los ganglios linfáticos:

A. Despues de las vacunaciones normales, es constante el infarto del ganglio más próximo á la region vacunada, y justifica el nombre de *bubon vacunal*. El bubon es indolente y no dá reaccion inflamatoria.

B. Sin embargo, la inoculacion del jugo de este ganglio, en cualquiera época, no produce la vacuna.

C. Es pues, posible, en definitiva, sorprender vestigios de virulencia en el sistema linfático, entre el sitio de la inoculacion y el ganglio más próximo.

D. Esta circunstancia inclina á atribuir á los ganglios linfáticos un papel elaborador, que se revela por la desaparicion de la virulencia y la aparicion de la inmunidad, dos hechos simultáneos y correlativos. Pero no podria afirmarse hasta que se demostrase que es indispensable la intervencion de los ganglios, y esta afirmacion es difícil, á causa de los resultados obtenidos por la inyeccion directa del virus vacuno en los vasos sanguíneos.

E. Lo cierto es que el virus vacuno, en pasando por los ganglios linfáticos, pierde su inoculabilidad, lo que establece entre éste y la materia inoculable del carbunco una diferencia fundamental, que conviene tener presente para la teoría general de los virus.

Nuevo espéculum.

Recientemente ha presentado el Dr. Tarnier á la Academia de Medicina de París, en nombre del Dr. Vibert, ex-interno de los hospitales y en la actualidad cirujano mayor del Hôtel-Dieu de Puy, un espéculum particular.

Al primer aspecto se parece este instrumento á un espéculum cónico, de mango ordinario y hendido en toda su

longitud. Pero examinándole con más detencion, se vé que es de plomo, bastante delgado para ser manejable, y bastante grueso para conservar la forma que se le dá. Este es todo el secreto del instrumento, que se resúme en un rectángulo de hoja de plomo, de algunos centímetros de superficie, provisto de un tallo que le sirve de mango.

El manejo de este instrumento es muy sencillo: se introduce en la vagina el espéculum, arrollado sobre sí mismo; despues, con el índice, se desenrolla en la vagina, y se le dá la forma más útil para descubrir el sitio en que se ha de operar.

Colocado de este modo, se separa hácia fuera todo lo que excede la vulva. El instrumento *se sostiene entonces sólo, reemplaza á los ayudantes y permite operar sin estos*.

El Dr. Vibert, que hace dos años que emplea este instrumento, ha podido operar *sólo* una fistula vésico-vaginal, que exigió *seis puntos de sutura*, cuya operacion duró *cincuenta minutos*. La fistula estaba situada en la parte media del tabique vésico-vaginal. La enferma curó.

El Sr. Tarnier hace resaltar todas las ventajas de este instrumento, tan sencillo y original como cómodo y útil.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE SUBROGACION DE PENSION.

D. Angel Pelaez Diez, huérfano del Sr. D. Tomás y de doña Mariana Diez, solicita la subrogacion de la pension que disfrutaba su madre, por haber fallecido esta.

Lo que se publica para conocimiento de los sócios á los efectos del Reglamento. (1)

ANUNCIO DE ADMISION DE SÓCIOS.

D. José Ruiz Puga, profesor de medicina residente en Cudior, y

D. Gregorio Fernandez Gaspar, residente en Corral de Almaguer, solicitan ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 8 de Octubre de 1878.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (4)

VARIEDADES.

RÉPLICA PROVISIONAL.

No estimamos oportuno, en este momento histórico profesional, dar amplia respuesta á dos artículos que *La Farmacia Española* ha dirigido á EL SIGLO MEDICO en sus últimos números, por razones que están muy á su alcance y que sin duda alguna comprenderá; por cuya razon solamente nos ceñiremos á un punto que nos ha parecido menos expuesto á ocasionar perturbaciones que fuéramos los primeros á lamentar sinceramente. Y nos ha movido á la réplica, mejor que uno de los referidos artículos de *La Farmacia*, otro muy *habilitoso* en que pretende cierto colega, sofístico y ladino, argüirnos de contradiccion ó inconsecuencia, exhumando parte de un artículo que publicó EL SIGLO el año de 1844; es á saber, *diez años antes que empezara este periódico á publicarse*. ¡Si será buscon y fino zahorí periodístico el bueno del colega!

Trátase de aquella sociedad por acciones,—no precisamente farmacéutica, puesto que, segun uno de sus artículos, ha de poder adquirir sus acciones todo el que ten-

ga dinero para comprarlas—que se acaba de formar, ó trata de formarse en Palma de Mallorca, á la cual hicimos referencia en uno de nuestros escritos.

Véase cómo y por dónde toma el asunto *La Farmacia Española*, y escuchémoslos despues.

Dice este apreciable colega:

«Teníamos una idea incompleta de la sociedad farmacéutica formada en Palma de Mallorca, y gracias á las ligeras noticias de nuestro apreciable colega, conocemos, en parte al ménos, el objeto de la referida sociedad. ¿Qué hay de malo en el pensamiento puesto en planta por aquellos farmacéuticos? Un lunar hemos encontrado: el despacho de los medicamentos al por menor, cosa que prohíbe la ley y que de todos modos estimamos inconveniente para los intereses de la clase. Recolectar materiales, elaborar productos químicos y farmacéuticos, y aún aquellos otros que estime provechosos la sociedad... ¿Por qué no pueden hacer todo eso las asociaciones de farmacéuticos? ¿No son en su mayor parte libres esas industrias y ese género de comercio? ¿Se quiere, por ventura, que el farmacéutico, por el sólo hecho de ejercer su profesion, pierda los derechos que las leyes otorgan á todos los ciudadanos?»

De sentir es que nuestro colega, tan atento y celoso en cuanto atañe á los intereses de su profesion, no leyera en la *Gaceta* los estatutos ó reglamento constitutivo de esa sociedad, que es á donde fuimos nosotros á beber la poco lisonjera noticia. Pero no deja de maravillarnos lo débil de la defensa que de la tal Sociedad ha hecho, ó más bien lo hábil de la fraternal correccion.

¿Qué hay de malo, dice, en el pensamiento puesto en planta por aquellos farmacéuticos?—¿En cuál de los varios pensamientos? preguntaremos nosotros. En el de asociarse para establecer un gran laboratorio que surta las boticas de media España por el estilo del de Dervault, nada absolutamente, si fueren farmacéuticos los socios, salvo ese que con suavidad nota, de convenir poco á los intereses de la clase; pero en el pensamiento de que la Sociedad llegue á componerse, quizás por entero, de accionistas puramente industriales, hay, sin duda alguna, *muchísimo de malo*. Y no abunda ménos *el mal*, en el hecho de despacharse los medicamentos al *por menor*, como se ha visto obligado á reconocer y confesar el mismo colega.

Admitido que las acciones de la tal sociedad pueden reunirse en manos de varias ó de una sola persona desprovista del título de farmacéutico, habria que admitir por fuerza que puede *cualquiera* establecer asimismo, si cuenta con el capital necesario al efecto, oficinas de farmacia; trocándose, por tanto, esta noble profesion científica en pura ó mejor en *impura* industria, por ser ciertamente de las del peor género posible.... ¿No servirán ya, ni aun para evitar esto las vetustas y maldecidas ordenanzas? ¿Qué llegará á ser la farmacia sin ellas? Por ese camino, pronto veremos invertirse capitales en el establecimiento de laboratorios y oficinas farmacéuticas, con las cuales no quedaria al profesor competencia posible, viéndose reducidos los más al papel de humildes *dependientes* de los extraños á la profesion.

¿Le parece ahora á nuestro ilustrado colega que no hay nada de malo en el pensamiento?

Asóciense en buena hora los farmacéuticos para toda empresa propia de su profesion que consientan las leyes; recolecten materiales, elaboren todos los productos químicos y farmacéuticos que sean gustosos, surtan de ellos á las oficinas de farmacia... Pero no trasmitan la propiedad de sus derechos y acciones á manos extrañas, ni despachen al pormenor en competencia con los pobres farmacéuticos menos afortunados y abundantes en recursos.

Despues de leído lo que precede, ¿reconocerá el otro colega, á quien hemos hecho referencia, toda la futilidad de su maliciosa exhumacion? Si se ha publicado en efecto años atras en *EL SIGLO* un artículo aplaudiendo la formacion de una sociedad farmacéutica en Zaragoza, de cierto distaría mucho de ofrecer los inconvenientes gravísimos que esta de Palma. ¿O cree que todas las sociedades son iguales en el mundo, y que el sólo nombre de *sociedad* merece reprobacion por nuestra parte? ¿Por qué no ha publicado en

seguida, como exige la buena fé, la alocucion que iba á continuacion del artículo trascrito?

Pero basta saber que la asociacion zaragozana era de *farmacéuticos* y que habia de serlo permanentemente, mientras que las acciones de la mallorquina podrán ir al poder de personas extrañas á la farmacia, para dejar patentizada, y al alcance del sentido más comun y obtuso, la disparidad inmensa que hay entre ambas. Desengañémonos: no bastan la malicia y la malevolencia para tener razon.

Y véase cómo *EL SIGLO MEDICO* aboga, con acreditado celo, por los *intereses legítimos* de la farmacia. Quiere lo propio al farmacéutico que al médico; pero reducidos ámbos, entiéndase bien, á su propia esfera, y ejerciendo sus profesiones con *conciencia y dignidad*.

Sabemos esperar, y queda tiempo sobrado, *Deo volente*, para tratar en su dia otros asuntos de que prescindimos ahora.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 711,44; mínima, 701,48.—Temperatura máxima, 28°,0; mínima, 5°,6.—Vientos dominantes, S-O., O. y S.

Han sido muy frecuentes los catarros extensos de las mucosas gástrica intestinal y particularmente de la broncopulmonal, afectando algunas veces un carácter febril y de generalizacion marcado; las neumonias, pleuresias, bronquitis y laringitis no han sido muy numerosas, aunque sí más frecuentes que en las semanas anteriores. Han disminuido notablemente, hasta desaparecer por completo, los casos que se citaban de tifus graves y de tifus icterodes. Los reumatismos articulares musculares, neuralgias y parálisis *á frigore* han sido muy numerosos pero no graves.

COLERA MORBO.

Inútil será, como lo es casi siempre en España, advertir con oportunidad los peligros que amenazan de cerca á la salud pública; pero no ha de alcanzar el convencimiento de la inutilidad de tales clamores á sellar nuestros labios, ni á entorpecer nuestra mano, ni á suspender nuestro aliento... España puede ver comprometida su salud cuando ménos se piense; pero su defensa es todavía posible. ¿Por qué no han de advertirse estas cosas una y cien veces? Poco se sabe de la epidemia de Marruecos; pero eso poco sobra para reclamar un sistema completo de defensa en nuestras costas. Va cundiendo en Africa más cada vez la epidemia; si en unos puntos modera algun tanto sus estragos, en otros aparece ó los aumenta. Y esto ocurre en un país donde el hambre hace tantas ó más víctimas que la pestilencia, y en el cual se reúnen al fatalismo musulman, la completa falta de policia y la suciedad personal más repugnante. ¡Ved ahí una tierra de promision para cualquier pestilencia!

¿Qué podrá suceder; que sucederá probablemente? Que á no ejercerse en nuestra costa y en el Campo de San Roque una vigilancia por todo extremo activa é inteligente, haciendo *con severo rigor* el servicio en los puertos, cumpliendo con escrupulosa fidelidad lo preceptuado en la ley sanitaria, dando á las Juntas locales el lleno de atribuciones que han menester para velar de un modo activo en union del director de cada puerto, estableciendo una inspeccion facultativa inteligente, severa, autorizada para resolver por sí en los casos árdusos, y con el encargo de poner pronto y eficaz remedio á todo accidente que ocurra, de informar telegráficamente de cualquier novedad, etc.; á no hacerse, y *hacerse bien* todas estas cosas, procurando ade-

CRÓNICA.

más que se guarden las costas con celo, tendremos el dolor de ver invadido nuestro territorio, si no en este otoño, durante la primavera próxima ó á principios del verano.

¿Llegarán la vacilacion, la duda, la indiferencia y el *escepticismo sanitario*, que nos paraliza y postra, hasta el extremo de creer que no ha de alcanzar la audacia del cólera asiático á poner ahora su horrible planta en tierra de España? ¿Será que un loco y fantástico alarde de anticontagionismo, cuando no quedan ya anticontagonistas en el mundo, ha de dar lugar á que perezcan 100 ó 200.000 españoles? Habiendo visto con repeticion la mortandad ocasionada en nuestra península por esa epidemia, ¿se tendrá acaso por imposible una invasion más? ¡Vivir al día, sin advertir siquiera lo inevitable de la muerte, ni ponerse á cubierto, cuando se puede, de sus asechanzas para prolongar la vida todo lo posible! ¿No fuera esta una vesania singularísima peculiar de nuestro país?

Y ya que tan llano sea para ese invisible enemigo, el asalto de nuestras costas, ¿hay por ventura algo dispuesto para contenerle en el interior? ¡Nada! La verdad: ¡nos asusta el deplorable estado de nuestra organizacion sanitaria!

¿Para qué sirven, quisiéramos saberlo, esa Direccion, y ese Real Consejo, y esos directores especiales de los puertos, y esos llamados lazaretos, y esas cuarentenas de farsa, y esas Juntas de Sanidad lánguidas, enervadas, privadas de accion y de vida? ¿Para qué todo ese aparato fantasmagórico de precauciones? Nuestra sanidad marítima actual se reduce en todo rigor á... ¡HUMO!... Suprimanse las fumigaciones tan asquerosas como inútiles, por que se hace pasar á los cuarentenarios, y la sanidad habrá desaparecido con todos sus rigores. Pero no hay que temer esa supresion: las fumigaciones se pagan bien; y si los españoles pueden morir, penetrando una peste á pesar de ellas, los fumigadores viven en cambio mejor que los ministros, con los miles de duros que el humazo produce.

El comercio marítimo podrá estar muy satisfecho por las grandes consideraciones que alcanza en menoscabo de la salud pública; pero *al freir será el reir*, y de seguro le agradará muy poco verse puesto en cuarentena en todos los países civilizados el día en que empiecen estos á precaverse contra España y tengan que permanecer las naves meses enteros detenidas en nuestros puertos. Pues que tan grande es entre nosotros la aficion á *conciliar*, ¿por qué no se procura conciliar buenamente esos intereses mercantiles con los de la salud pública, otorgando á esta, como es justo, las debidas atenciones?

Adviértase que no mencionamos aquí algunos desagradables rumores que han llegado estos días á nuestros oídos, por no considerarlos bastante fundados.

FIEBRE AMARILLA.

Poco tenemos que decir respecto á esta enfermedad. Como era desde luego presumible, los casos ocurridos en Madrid han venido á acreditar nuevamente lo que respecto á su propagacion se conocia. A cierta distancia de la costa, á buena elevacion sobre el nivel del mar, en terreno tan seco como este y en el mes que nos hallamos, sólo de una manera muy limitada y fugaz podia manifestarse la pestilencia americana. Quizás si la invasion hubiera ocurrido mes y medio antes, hubiera cobrado el mal mayor fuerza, aunque no tanta como en la costa, pero en Octubre y en las vecindades del Guadarrama, fuera cosa por lo difícil muy notable, aunque nos guardemos de sentar que sea imposible.

Eso terminó, y lo dejamos ya encomendado á la historia.

Otra cosa es en los Estados-Unidos. Segun telégramas de Nueva-Orleans, fecha 4, que publican los periódicos ingleses, el día 3 hubo 8 defunciones entre los atacados de fiebre amarilla en Vicksburgo, y 51 defunciones en Nueva-Orleans. El número total de atacados hasta la fecha en Nueva-Orleans es de 10.218, y el de los muertos 3.060. En Mémphis hace todavía calor, y la epidemia no decrece.

Buen discurso.—Nuestro particular amigo y antiguo condiscípulo D. José Reig Gascó, médico primero graduado del Cuerpo de Sanidad Militar, ha tenido la atencion, que agradecemos, de remitirnos un ejemplar del discurso que con el título de *Consideraciones sobre la electricidad aplicada á las Ciencias Médicas*, leyó el pasado lunes en el acto de investirse de doctor, apadrinándole en acto tan solemne el distinguido catedrático de esta escuela, Dr. Creus.

El agua de mar pulverizada.—En el gabinete especial de inhalaciones de su establecimiento hidroterápico de Rimini, el profesor Mantegazza ha experimentado los efectos higiénicos y terapéuticos del agua de mar pulverizada. El primer síntoma que experimentan, lo mismo los enfermos que los sanos que han pasado media hora en esta atmósfera, es una excitacion agradable que se traduce por la alegría y el apetito, y se atribuye á la accion de las partículas del líquido salino sobre la rica trama nerviosa del tegido pulmonar. Es un verdadero baño estimulante aplicado á los nervios respiratorios y tróficos del aparato pulmonar, de donde resulta indirectamente una mejor nutricion, un aumento de peso y una disminucion notable de los síntomas más alarmantes en las afecciones crónicas de la laringe, brónquios y pulmones.

El ácido tímico y la vacuna.—Segun el doctor Kohler, una solucion de ácido tímico (una parte por 1.000 de agua) añadida á partes iguales de vacuna fresca, previene toda descomposicion por la humedad ó temperatura elevada del aire, y no causa ningun perjuicio al desarrollo normal de las pústulas consecutivas á la inoculacion; su evolucion ha sido constantemente regular.

La tuberculosis.—El Sr. Grancher cree—con arreglo á las investigaciones anatómicas, económicas y terapéuticas á que se ha dedicado—que deben dividirse los tuberculosos en dos categorías: los que son curables y los que no lo son, y no dejar permanecer á los unos ni á los otros en los hospitales, sino colocar á los incurables en los hospicios, en donde se les prestarán los cuidados necesarios con menos gastos, y dedicar les economías hechas de ese modo á la construccion de establecimientos apropiados para el tratamiento eficaz de los tuberculosos curables.

Dice «La Correspondencia»:—«Ayer se ha dado parte al Juzgado de guardia de encontrarse en la casa número 4, del barrio de las Injurias, un hombre insepulto hacía dos días.»

Véase aquí el gran peligro que corre la salud pública en Madrid. ¡Ayer una mula que aun no habian sacado de la cuadra donde se murió, suponiendo que tal mula haya existido, cuyo animalito cuentan que produjo casos de tifus icterodes; hoy un hombre insepulto dos días hace! Parece imposible que vivamos. ¡Qué horror!

El mercantilismo enojado!—Porque en Marruecos se habian sujetado las procedencias de Gibraltar á tres días de observacion por causa de la noticia de haber aparecido allí á un tiempo, segun decian, el cólera y la fiebre amarilla, el mercantilismo británico ha impuesto 30 días de rigorosa cuarentena á todas las procedencias de Marruecos con patente limpia y salud á bordo... Las de patente sucia deberán sufrir en tal caso la cuarentena de un año. ¡Cómo se juega hasta con las cosas más formales! ¡Qué despiques y que tonterías!

Prudente disposicion.—El Gobierno noruego, en vista del cólera que reina en el interior de Marruecos, ha dispuesto que los buques destinados á puertos de aquella nacion, que tengan enfermos de cólera á bordo, sean obligados á dirigirse á Christiansand, donde existe lazareto. Los que lleguen á otro puerto, se esponen á tener que conservar los enfermos á bordo y en el ínterin quedar en cuarentena. Lo mismo es de suponer que haga cuando los buques lleven el cólera desde otro punto cualquiera.

¡A falta de serenos!—Los facultativos de la casa de socorro del distrito del Hospital—si dice verdad *La Correspondencia*—detuvieron á las tres de la madrugada del miércoles, en la calle de la Cabeza, á dos hombres que estaban subiéndose por una reja para penetrar en el cuarto principal de una casa... Cuidadito no vaya, en vista de su aptitud para el servicio, á imponerles S. E. el Ayuntamiento el deber de rondar por las calles para mayor seguridad del vecindario.

Necropolomania.—Llevamos un par de años afligidos por una nueva especie de frenopatía que va cada vez tomando

ereces: la de que todos los males que afligen á Madrid, su indispensible insalubridad, depende de los varios cementerios que hay en sus inmediaciones. Si ahora han ocurrido algunos casos de fiebre amarilla es por los cementerios; si el cólera nos acomete, á los cementerios se deberá... Y el remedio de tantas desdichas, ya se sabe, va á encontrarse en la proyectada Necrópolis. En buen hora que esta se construya cuanto antes y que sea digna de la capital de España; en buen hora que deje de inhumarse en los cementerios mal situados, todo eso está muy bien; pero despues de todo es una solemne tontería achacar á los cementerios la insalubridad presente y esperar que con la Necrópolis, y sólo por su creacion, disminuya la mortalidad, ni tampoco por las medidas, casi todas vulgares, que se aconsejan.

Salud por todas partes —Dicen de Cartagena á un periódico, perpétuo ministerial:

«No hay ni ha habido caso alguno de fiebre amarilla en esta localidad, como por mala interpretacion de una noticia del *Diario de Avisos* de esta ciudad se habia dicho en Madrid. La salud pública es excelente en toda la provincia.»

En buena hora lo digamos, y de Dios nos venga el remedio.

Futuras doctoras en derecho.—Nos escriben de Valencia que de las diez señoritas que se han matriculado este año en el Instituto de segunda enseñanza de aquella capital, ocho se proponen abrazar, cuando sean bachilleras, la carrera de derecho administrativo, para solicitar despues destinos del Gobierno. Habiéndolas excitado cierto mujeriego á que siguieran la carrera médica, exclamó una de ellas, rubita por más señas:— «Yo de buena gana seguiría ese consejo; pero me dan mucha vergüenza esas cosas, y mi abuelita se opone, diciendo que es una deshonestidad hacer tales estudios.» ¡Bien dicho! Una jóven bien educada, pudorosa y decente, puede dedicarse á todo ménos á la medicina: siga pues los consejos de la abuelita.

Anarquía sanitaria.—Si el cólera invadiera la Península—¡de lo que Dios nos libre!—íbamos á presenciar el más espantoso desconcierto: cada pueblo haria para su preservacion lo que le diere gana, sin que alcanzaran á impedirlo las autoridades ni el Gobierno. ¡Váyales V. á convencer, de Real orden, de que deben consentir sumisos en dejarse sacrificar por una peste! Con harta elocuencia lo prueba lo ocurrido en Málaga, segun se lee en un periódico de aquella capital: ha bastado el rumor de que en Madrid habian ocurrido unos cuantos casos de fiebre amarilla para que, haciendo uso de un derecho imprescriptible, se reuna la Junta de Sanidad, presidida por el gobernador, y acuerde establecer un lazareto en Bobadilla, como se ha hecho otras veces, donde queden en cuarentena y se fumiguen las procedencias y viajeros que lleguen de Madrid y lo exijan por sus condiciones.

Esto parecerá á algunos exagerado, pero no á los que conocen la susceptibilidad de aquella costa, y conserven memoria de las epidemias que Málaga ha sufrido. La semilla que en Madrid no se desenvuelve ó lo hace débilmente, allí pudiera brotar de un modo alarmante. Por fortuna esto de Madrid no ha sido nada, y aconsejamos á los malagueños que limiten su rigor á los procedentes de Cuba, y atiendan más á las ropas que á las personas.

En lo que se gasta el dinero.—En los dias 10 y 12 de Noviembre se celebrarán grandes carreras en el famoso hipódromo de la Castellana. Nuestro Ayuntamiento ha concedido un premio de 1.000 duros y otro igual la Diputacion provincial. ¡Magnífico! Para cosas tales se estruja y sangra á los contribuyentes, dejando de ocurrir, por falta de recursos, á muchas necesidades de la salud pública y á otras muy interesantes... ¡Y habrá quien niegue que somos los españoles dignos del hipódromo!

Mas higiene al uso.—Leemos en un diario político: «Hé aquí lo que se llama medida higiénica:

Llegan los licenciados de Cuba á la estacion de Madrid, y por el ferro-carril de circunvalacion y del Mediodia se les envia *incontinenti* á Leganés, de donde vuelven cuando quieren á Madrid por los coches y el tramvía.

Esto es todo lo que se ha descubierto como medidas higiénicas.

No se puede pedir más.»

Lamentables estragos.—«La Redaccion de la *Avalancha*, periódico de Memphis, estaba sufriendo las terribles consecuencias de la fiebre amarilla á la fecha de las últimas noticias. Seis redactores habian bajado al sepulcro, víctimas de la epidemia, y nueve se hallaban espirando, quedando uno solo para la confeccion del periódico, ayudado por las propietarios de este.»

Esto dice un periódico, de donde lo tomamos, y nosotros añadimos que España ha sufrido muchas veces los horrores de ese azote, y que hay mucha insensatez en no precaverse debidamente en vez de entretenerse escépticos jugando con fuego en la incredulidad de que pueda á lo mejor prender.

Nuevo cateter nasal.—El ideado por el Sr. A. Fischer para la locion de las fosas nasales, se compone de un tallo recto de 13 centímetros de longitud, cuya parte anterior está encorvada formando un ángulo de 152°. La segunda porcion del instrumento, de 4 $\frac{1}{2}$ centímetros de largo, termina por una bolita con cuatro agujeros.

El manejo del instrumento es fácil de comprender. La bolita debe ir á parar detras del velo del paladar, en tanto que el recodo de aquel se apoya en el fondo de la faringe. De este modo se puede dirigir un chorro de agua á una ú otra fosa nasal y modificar á voluntad la fuerza de la inyeccion aumentando ó disminuyendo la longitud del tubo de caoutchouc que se une al extremo del cateter. El autor pretende quitar con su instrumento las mucosidades más tenaces.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Navas del Madroño; su dotacion 1.125 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

—La de médico-cirujano de Canillas (Logroño); su dotacion 200 fanegas de trigo y 150 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de médico-cirujano de Mocejón (Toledo); su dotacion 996 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de médico-cirujano de Bijuesca (Zaragoza); su dotacion 825 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de médico-cirujano de Villamartin; su dotacion 125 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Roquetas; su dotacion 2.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Albatana (Albacete); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la segunda edicion corregida y aumentada. Esta importante obra, segun sábios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolucion en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa ménos por despreciar los médicos la química teórica,» segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (325)

AVISO IMPORTANTE.

La Redaccion de la *Agenda Médica* para el año 1879 ruega á los señores profesores de Ciencias médicas de Madrid, medicina, farmacia y veterinaria, que deseen constar en dicha *Agenda*, ó que sus señas estén equivocadas, pasen la nota ó la rectificacion, asi como si se dedican á alguna especialidad, á la libreria de D. Carlos Bailliére, Plaza de Santa Ana, 40, con la mayor urgencia posible.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º *Jarabe de bromuro de amonium*, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º *Jarabe de bromuro de sodium*, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos. — Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación *antigotosa y antireumática* es con justo título reputada infalible, desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputación de nuestros productos aumenta cada día, exigir la firma del Dr. Laville, y el sello de garantía (impreso en tinta azul) del Gobierno francés. — Venta por mayor F. COMAR, 28, rue de St. Claude, Paris.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcerá.

ACIDO SALICILICO

Para la conservación del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS

Unicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS

Curación radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el Salicilato de sosa son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: « Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres días. » — Este remedio cura instantáneamente: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos. » Precio 14 rs. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el SALICILATO de LITINA. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS de ALMIDON SALICILADO

Contra las picazones de los niños y contra la transpiración desagradable. FALSIFICASE el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curación. Precaverse de las falsificaciones. — Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER, farmacéutico, Paris.

Diploma de honor. — Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lomana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

VALERIANATO DE ATROPINA

Desde 1854 se emplea con grande éxito el Valerianato de Atropina, bajo la fórmula de gránulos de medio miligramo, fórmula del Dr. Michea, « aprobada por la Academia de Medicina de Paris, » en el tratamiento de la Epilepsia, Asma esencial a espasmódico, Jaqueca, Tos nerviosa, Histérico, Palpitaciones de corazón, Convulsiones, Opresión, Coqueluche. — El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo á conocer. (Véase la instrucción).

En Paris, Farmacia LEMAIRE, 14, rue de Grammont, 14.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

LA SOLITARIA (TÆNIA)

Expelida con su cabeza, en dos ó tres horas, merced á las

Cápsulas tænífugas Le Beuf, específico el más eficaz y suave, y de un uso muy fácil. — El frasco, 10 pesetas.

Fábrica en Bayona, en casa del Dr. Le Beuf, Farm.º de 4.ª Clase de la Facultad de Paris.

Depósitos en Madrid, en las farmacias de MORENO MIQUEL, HERNANDEZ, BORRELL y MIQUEL, etc., y en las principales farmacias de las Provincias.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima. — Rubefaciente. — Derivativo.

Esta preparación posee una acción intermediaria entre la de los papeles químicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupción miliar que produce su aplicación no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicación.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañía, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



Se halla en todas las farmacias.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos usados

BAJO LA FORMA DE GRÁNULOS Y GRAJEAS PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{IA}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fósforo de zinc, etc. — Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envían gratis. MM. VIÉ-GARNIER & Co, 2, rue Tiron, Paris.

TISIS, AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS.



CON CREOSOTA VERDADERA

y aceite de hígado de bacalao,

fórmula de los Drs. BOUCHARD y GIMBERT las únicas empleadas en los hospitales de Paris.

Bourgeaud, farm.º prov. de los hosp. 20, rue Rambuteau, PARIS.

Estas cápsulas, muy solubles, de olor agradable, de sabor azucarado, contienen: las pequeñas, que damos siempre, salvo designación contraria: 2 centigramos de creosota verdadera del alquitran de haya y 50 centigramos de aceite de hígado de bacalao. Las grandes: 5 centigramos de creosota verdadera y 2 gramos de aceite de hígado de bacalao.

Dosis: 5 á 10 cápsulas pequeñas, y 2 á 4 cápsulas grandes, mañana y noche, según recete el médico. — 4 francos caja.

Vine y aceite creosotados — La bot.ª 5 frs.

DESCUBRIMIENTO.



No más asma, ni tos, ni sofocación

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes :

Empobrecimiento de la sangre,
Afecciones nerviosas de todas clases
(Neurósis),
Flujos blancos, Diarreas crónicas,

Pérdidas seminales,
Hemorragias pasivas, Escrófulas,
Afecciones escorbáticas,
Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las señoras delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demas tónicos.

PARIS

Por mayor : LEBEAULT, MAYET & C^{ia}
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor : Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid : sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos : En Madrid : Borrell.—En Barcelona : Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao : Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

PILDORAS DE BLANCARD

con Ioduro de hierro Inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.

¡ZARZAPARRILLA!

Conocidos son los excelentes resultados de este precioso medicamento en todas las afecciones y vicios de la sangre, tan comunes en los países cálidos.

El mejor modo de administrarlo es bajo la forma de *Esencia*, pues conserva la zarzaparrilla toda su eficacia.

Así, pues, tenemos el gusto de ofrecer al público las *Esencias de zarzaparrilla* de las primeras marcas, ó sean:

La *Esencia de zarzaparrilla de Ducoux*, á 50 y 30 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fourquet*, á 20 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fontaine*, á 24 rs. frasco.

Por mayor, en la Agencia franco-española, Sordo, 31.—Madrid.

Asegurarse bien del nombre al pedir estas *Esencias* de

¡ZARZAPARRILLA!

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

Ayuntamiento de Madrid



SOLITARIA.

Cura cierta é infalible, con los **Glóbulos Secretan** (con extracto verde eterizado de raíces frescas de helecho macho de las Vosges).—Unico remedio fácil de tomar y digerir, inofensivo, expulsando siempre la solitaria con su cabeza.

Es indispensable conformarse con las indicaciones del folleto español que acompaña cada caja, sobre el modo especial de reblandecer los glóbulos; en eso está, en efecto, el *modus faciendi* que contribuye en gran parte á su eficacia.

Depósito: Secretan, farmacéutico, 37, avenue Friedland, Paris.—Venta por mayor, Agencia Saavedra, Sordo, 31, Madrid; por menor, Moreno Miquel y principales farmacias.

PASTILLAS PECTORALES

DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

CANCHALAGUA

de L. LEBEUF.

Farmacéutico de 1.^a clase en Bayona.

La Canchalagua es una yerba de Chile, empleada en tisana por los indios y los españoles contra las calenturas y con objeto de evitar las sanguijuelas y sangrías. Combate la predisposicion á las congestiones y regulariza la circulacion. Es muy útil durante los grandes calores.

La Canchalagua que se encuentra en el comercio, estando más ó ménos alterada y habiendo por consiguiente perdido la mayor parte de sus propiedades médicas, recomendamos que se emplee la Canchalagua que lleva la marca del Dr. L. Le Beuf, farmacéutico en Bayona.

Esta Canchalagua es en efecto recolectada, secada y trasportada con el método y las precauciones necesarias para la conservacion de las virtudes médicas que han valido á esta yerba la gran fama que tiene en Chile y en el Perú.

La Canchalagua escogida de L. Lebeuf para hacer tisana de Canchalagua, se vende en paquetes de 1 fr. 25 cénts.

El Dr. Lebeuf prepara tambien *Vino de Canchalagua*, tónico excelente del estómago, y *Jarabe de Canchalagua*, muy eficaz para los niños con quienes se hace uso de los anises.

Vino de Canchalagua, 3 fr. botella; *Jarabe*, 2 fr.

Depósito en Madrid, en las farmacias de Moreno Miquel, Borrell y Miquel y Hernandez.

En provincias, en las principales farmacias.